

ENFERMAR CON EL REMEDIO.

# COMEDIA

## FAMOSA,

### DE TRES INGENIOS.

#### PERSONAS

*Aurora; Duquesa de Urbino.  
Diana su hermana.  
Laura, y Flora damas.*

*Ludovico; Duque de Ferrara.  
Alexandro, Duque de Parma  
Roberto viejo.*

*Fulio gracioso.  
Carlos galan  
Musicos.*

#### JORNADA PRIMERA.

*Salen los Musicos cantando, y al ultimo verso  
sale Aurora leyendo un papel.*

*Mus.* **A** Spid de plata, vn arroyo,  
los pies le muerde à vna peña,  
escondido entre las flores  
de sus margenes, y arenas.

*Lee Aur.* En amorosa querella,  
nunca està el dolor en calma,  
porque amor que està en el alma,  
no sale sin salir della.

*Repr.* Què obligue à tanto vn desden,  
y vna averfion natural!  
bien dize Carlos su mal,  
mas no me parece bien.  
Y aunque vencerme en la lid  
quiero de mi obligacion,  
puede mas que la razon  
el destino: proseguid.

*Cant an, y buelve à leer.*

*Mus.* Naciendo crystal de vn risco,  
al valle desciende en perlas,  
que se las hurtò al Aurora  
de las que llorò en la yerva.

*Lee Aur.* Yo vengo à ser mi enemigo,  
pues no os acierto à obligar,  
con que con vos vengo à estar  
mal con vos, y mal conmigo.

*Repr.* Razon tiene: à crueldad

juza en mi tanto rigor;  
pero de causa mayor  
sin duda nace: cantad.

*Cant.* Siendo espejo de las flores,  
por ser de los prados lengua,  
embidioso las mormura,  
y alegre las reverencia.

*Salen Roberto.*

*Aur* O Roberto! ea, llegad,  
què quereis? què me advertis?  
què cuydadofo venis!

*Rob.* Quiero hablaros. *Aur.* Despejad.

*Vanse los Musicos.*

*Rob.* Ya sabeis, divina Aurora,  
que Dios muchos años guarde,  
de la beldad para Fenix,  
y del dia para vltirage.  
Ya sabeis, que el testamento  
de vuestro difunto padre,  
que en imperios de zafir  
eternamente descansa,  
ordena, que vuestra Alteza  
precisamente se case  
con Carlos su primo hermano,  
porque pueda assegurarse  
la sucesion dilatada  
en su misma heroyca sangre.  
Y tambien, porque el derecho  
que tiene al Reyno, escusasse  
con aquesta conveniencia

**A**

algu?

alguna diffension grande.  
 Esta voluntad postrera  
 fue con tan fuerte gravamen,  
 que si el tiempo limitado  
 que puso, acafo passasse,  
 sin que felizmente lleguen  
 las bodas a efectuarse;  
 con la misma condicion,  
 su herencia á Diana passasse,  
 aunque hija menor, queriendo  
 que esta fuerza os obligasse,  
 porque escusassen las guerras  
 estas amorosas pazes.  
 Tambien yo, por gusto fuyo,  
 para que de su dictamen,  
 por mas cercano pariente,  
 el intento executasse,  
 con la tutela quedè  
 de entrambas, sin que embaraze,  
 ni mi amor, ni mi obediencia,  
 el gobierno al vassallage.  
 Pero ya el termino viendo  
 tan vezino á los vmbrales,  
 que ya en el gusto de todos  
 los pide el deseo casi.  
 Y viendo que en vuestra Alteza  
 aun no se advierten señales  
 de observar, como es razon,  
 precepto tan inviolable.  
 Solicitado del pueblo,  
 en cuya lealtad constante,  
 de vuestro padre se miran  
 vivas las memorias Reales,  
 os vengo á acordar, señora,  
 esta obligacion, que yaze  
 tan dormida en vuestro olvido,  
 porque no despierte tarde,  
 que esto es cumplir con la mia;  
 que fuera delito grave,  
 que andeis vos sobre el descuydo,  
 y que en mi el cuydado falte.  
 Los mas Principes de Italia  
 de vuestras dudas se valen,  
 y á vuestra eleccion atentos  
 pueden disculpar lo amante.  
 Bizarros, y mysteriosos  
 en el amoroso examen  
 de amor, encienden el fuego,  
 de galas pueblan el ayre.  
 Diana de vuestro gusto  
 vive en la prision suave,  
 que cadenas del cariño,

mas con libertad, que carcel.  
 Y ya que como Diana  
 de los soles celestiales  
 vuestros participa solo,  
 de los rayos que sobraren  
 partid, dandole las luzes;  
 y pues ser el dia os cabe,  
 con las sombras de las dudas  
 no hagais la noche mas grande.  
 El tiempo ya lo requiere,  
 la razon lo persuade,  
 vuestros vassallos lo piden,  
 y lo manda vuestro padre.  
 Carlos no lo desmerece,  
 pues solo sus buenas partes,  
 de tan soberana dicha  
 pueden la gloria llevarse.  
 Esto es lo que mas importa,  
 y en ocasion semejante,  
 no es bien que á la conveniencia  
 eche á perder el dictamen.  
 Yo cumplo assi con la ley  
 de mi obediencia, y mi sangre:  
 lo que conviene os advierto,  
 si os enojo, perdonadme.  
*Aur.* De vuestros cuerdos avisos  
 yo quedo para adelante  
 advertida, y obligada,  
 Roberto, á vuestras lealtades:  
 y assi, á mis vassallos quiero  
 que les digais de mi parte,  
 que yo harè lo que me piden,  
 sin que el termino dilate,  
 pues de mi resolucion  
 veràn los efectos, antes  
 que en la tardanza se arriesgue  
 la obediencia de mi padre;  
 y de mi recato esquivo  
 la dilacion no lo estrañen,  
 que anticipar vn deseo,  
 es querer lisonjearle;  
 y esperar que tiempo llegue  
 preciso para casarme,  
 es no aventurar lo atento,  
 y que peligro lo facil:  
 pero que yo ordenarè,  
 que de mis bodas se trate,  
 que su cuydado agradezco,  
 y quiero este gusto darles.  
*Rob.* Uivas los años del Sol,  
 que burlando las edades,  
 con novedad cada dia

en brazos del Alva nace:  
 y dadme licencia aora,  
 que con alborozo grande  
 voy à dar la enhorabuena *Uas.*  
 al Senado. *Aur.* Dios os guarde:  
 en buen empeño ha quedado  
 mi rebelde obstinacion,  
 sin que de mi inclinacion  
 pueda sacarme el cuydado.  
 La ley de mi padre ordena,  
 que ponga en Carlos mi amor;  
 pero sin ley, ni rigor  
 à obedecer me condena.  
 Quiero amar, y desespero  
 de ver que no acierto à amar,  
 sin que baste el porfiar  
 à queter lo que yo quiero.  
 Si de mi despego injusto  
 pruebo à vencer la violencia,  
 en la misma resistencia  
 crece el odio, y mengua el gusto.  
 Carlos me quiere, y deshaze  
 mi rigor, quanto me quiere,  
 pues como lisonja muere,  
 lo que à ser favor renace.  
 Antes no le aborrecia,  
 desde que quierle trato,  
 examino mas lo ingrato  
 en la resistencia mia.  
 Para vencerla me ajusto,  
 que en mi atenta obligacion  
 ha de mandar la razon,  
 y ha de obedecer el gusto.  
 Delearè amar, aunque veo  
 tan obstinado mi amor,  
 que para entrar al favor,  
 no es mala puerta el deseo.  
 Hablarèle, y divertidos,  
 puede ser que en mis antojos,  
 à quien despiden los ojos  
 quieran llamar los oidos.  
 Que si adora mi hermosura,  
 y està por mi obligacion  
 de su parte la razon,  
 no ha de vencer la locura:  
 Diana viene. *Sale Dia.* Señora,  
 donde escondes tu arrebol?  
 que parece falta el Sol,  
 como no he visto à la Aurora.  
*Aur.* Lisonjas, hermana? *Dia.* En ti  
 no cabe la falsedad,  
 y lo que haze tu beldad,

no ha de ser lisonja en mi.  
*Aur.* Que te merezco el favor  
 mi fineza te assegura.  
*Dia.* Es deuda de tu hermosura.  
*Aur.* Mas es paga de mi amor.  
*Dia.* Què tienes tan retirada?  
*Aur.* Algunas melancolias  
 me traen, Diana, estos dias  
 de mi misma arrebatada,  
 y quisiera descansar  
 contigo en cierto cuydado.  
*Dia.* Bien me le puedes fiar,  
 pues nos rige vn alvedrio  
 à las dos con lazo estrecho,  
 y no es salir de tu pecho,  
 aver de entrar en el mio.  
*Aur.* Hasta aora no te he dado  
 de mi pensamiento cuenta,  
 que con vn desvelo intenta  
 ser de mi atencion enfado;  
 que aunque mi hermana, y mi amiga,  
 cosas de esta calidad,  
 no dexa la vanidad,  
 que la llaneza lo diga.  
 Pero viendo que no es medio  
 el silencio, y que à mortal  
 fuele passar poco mal,  
 si se descuyda el remedio,  
 à deziñe me he rendido,  
 que no quiero que callado  
 peligre en lo mal curado,  
 por tema de bien sufrido.  
 Bien sabes la verdadera  
 fee con que Carlos me adora,  
 que por mi suspira, y llora.  
*Dia.* Ojalà no lo supiera!  
*Aur.* Tambien sabes que mandado  
 dexò, con preciso empeño,  
 mi padre, el hazerle dueño  
 de mi favor, y mi Estado.  
*Dia.* Ya sè que obligada estàs  
 à casar (pena cruel!)  
 precisamente con èl.  
*Aur.* Pues quiero que sepas mas.  
 Caprichoso mi desden,  
 ha dado en que ha de obstinarme,  
 y con el no he de casarme  
 hasta que le quiera bien.  
 Porque siento que es locura,  
 que pueda con mi eleccion  
 hazer desesperacion  
 lo que puedo hazer ventura.

Toda vna vida me advierte,  
que malogro inadvertida,  
pues no amaneca à ser vida,  
quando amanec à ser muerte.  
Y assi quiere mi temor,  
aunque es su intento tan justo,  
que por la senda del gusto  
llegue solo à mi favor.  
Para lo qual he buscado  
todos los medios posibles,  
y parece que impossibles  
los haze el mismo cuydado.  
Pues quando à quererle bien  
quiero persuadir mi amor,  
perdida, yendo al favor,  
doy en manos del desden.  
Si acordarme he pretendido  
de su pena para gloria,  
voy à buscar la memoria,  
y encuentro con el olvido.  
Si quiero con su dolor  
lastimar su voluntad,  
aun no sueña ser piedad,  
quando despierta rigor.  
Si me escribe algun papel  
leve, en mi defengañado,  
yo en vno mas ayrado,  
examino lo cruel.  
Pues le lei por si hallaba  
con que templar mi rigor,  
si la voluntad lo ignora,  
en vano solicitaba.  
Y no sè que medio elija,  
entre tan precisa fuerza,  
que mi dictamen no tuerza,  
y mi condicion corrija.  
A vn tiempo quedando bien  
de Carlos con el cuydado,  
con mi obediencia, y mi estado,  
con su amor, y mi desden.

*Dia.* En tanta contrariedad,  
Aurora, como me has dicho,  
no es facil con el capricho  
conformar la voluntad.  
Porque si has de enamorarte  
antes de casarte, creo,  
que aunque te ayude el desseo,  
no has de acertar à casarte.

*Aur.* Pues què harè, Diana mia,  
con tan necia obstinacion,  
que pudiendo ser razon,  
se hà querido hazer porfia

Enseñame tu à querer.

*Dia.* Mal te podrè yo enseñar,  
porque para aconsejar  
experiencia es menester.  
Nunca de amor he sabido,  
fuera de que este cuydado  
juzgo que es para olvidado,  
mejor que para aprendido.  
La que quiere fina ser,  
à nadie debe enseñar,  
que para saber amar,  
de si misma ha de aprender.  
Natural sciencia el amor  
es en qualquiera; y assi,  
estudiala, Aurora, en ti  
para saberla mejor.

*Aur.* Bien conozco esia verdad,  
mas la presuncion tal vez  
haze à la razon juez  
de la desconformidad.

*Dia.* Pues què ha de importarte, Aurora,  
para conseguir tu intento,  
saberlo el entendimiento,  
si la voluntad lo ignora?

*Aur.* Queriendo al gusto indignar,  
menos facil viene à ser,  
obligarle à aborrecer,  
que no persuadirle à amar.  
Juntese mi obligacion,  
que pelagra en la tardanza  
su fineza, y su alabanza,  
à vencer mi obstinacion.  
Veamos si de esta fuerte  
es de la razon trofeo,  
y acierta à amar mi desseo.

*Dia.* Ruego à Dios, que nunca acierte np.  
porque de mi indignacion  
me burle la pena mante,  
que aunque es en igual semblante,  
se conoce el corazon.

*Aur.* Què dizes? *Dia.* Que à tu obediencia,  
como à tu eleccion, me ajusto.

*Aur.* Venza la razon al gusto,  
y el gusto à la resistencia;  
diràsme de Carlos bien,  
para templar el rigor.

*Dia.* Y avrà de enfermar mi amor, ap.  
para curar tu desden.

*Aur.* Porfiaràsme, quando airada  
solo à despreciar acierte,  
para yo quererle. *Dia.* Advierte,  
que soy poco porfiada.

*Aur.* Yo espero vencer por ti  
este despego cruel,  
y assi has de acordarme del,  
para olvidarme de mi.

*Dia.* Y quien de mi acordarme  
quando esta pena comience?

*Aur.* Solo con amor se vence  
el desden. *Dia.* Y con matarme.

*Aur.* Rigor, ya es preciso amar.

*Dia.* Pena, forzoso es sufrir.

*Aur.* Mi desden he de rendir.

*Dia.* Mi desden he de llorar.

*Aur.* Mi muerte he de ocasionar.

*Dia.* Vamos a probar remedio,  
con que el mal curar confio.

*Aur.* Yo avrè de morir del mio,  
si à ti te sana el remedio.

*Vanse, y sale Carlos, y Ludovico.*

*Lud.* Como os va, Carlos, de amor?

*Carl.* Ludovico, mi fineza,  
ni en la obstinacion se cansa,  
ni en la sinrazon se arriega.

Adoro firme vn desden,  
sin que contrastarme pueda  
el miedo à desconfianzas,  
y los rigores à penas.

Bien se que en Aurora intento  
enternecer vna piedra,  
que con ella comparada,  
aun tiene menos dureza.

Pero en valde del cestino  
podrè resistir la fuerza,  
si en mis ofensas se vale  
de sus dos soles mi estrella.

Bien que rendida tal vez  
de su crueldad mi paciencia,  
en el mar de mi fortuna  
zozobra, si no se anega.

*Lud.* Aunque la beldad de Aurora  
disculpa vuestra fineza,  
el veros tan mal tratado,  
permitidme, que lo sienta;  
que en nuestra amistad no es mucho,  
pues de tan fina se precia,  
que me aquecen vuestros males,  
y como propios me duelan.

*Carl.* Ya se el favor que me hazeis,  
y en fee desta confidencia  
os confieso, que me apura  
su ingratiud de manera,  
que temo al primer despacho  
dar fin à tan loca empresa,

ò morir, que en mi será  
la mas facil diligencia.

*Lud.* Ya se el favor que me hazeis,  
no os rindais de essa manera,  
alentad vuestra esperanza,  
que es forzoso que florezca  
por mas que tantos desdenes  
marchitar sus flores quieran.

*Car.* Qué ay, Julio?

*Sale Jul.* De quantas sierpes  
la Libia arenosa engendra,  
no le pudiera hazer vna  
tan venenosa, y tan fiera.

*Car.* Qué dizes? *Jul.* Uengo aturdido.

*Lud.* Qué tienes? *Jul.* Quarenta suegras  
son en su comparacion  
la blandura de la tierra.

*Car.* Distes el papel? *Jul.* Si le di.

*Carl.* Pues qué tenemos? di apriessa.

*Jul.* Mas flemma, y mas atencion  
ha menester la respuesta.

*Lud.* A Dios, Carlos.

*Carl.* Porque os vais?

*Lud.* Quiero dar lugar que tengan  
desahogo los cuydados,  
que vuestro pecho atormentan.

*Carl.* Pues embarazaislo vos?

*Lud.* Si al sentimiento se entregan,  
estàn con menos testigos,  
mas bien halladas las queexas:  
despues nos verèmos, Carlos,  
en la antecamara. *Car.* Niega  
el alivio del consuelo,  
quien ignorarlas desea.

*Lud.* En vos la solicitarà  
si de provecho yo os fuera  
capaz; pero yo algun dia  
procurarè, que le tengan  
si estais mas dispuesto: arriba  
os espero. *Vas.*

*Car.* Norabuena.

*Jul.* Cortesano es Ludovico.

*Car.* Qué ay de Aurora?

*Jul.* Que no ay seña  
de ver nunca en tu esperanza  
vna hora verde siquiera.

*Car.* Qué ay de papel?

*Jul.* Que à Aurora  
se le diò en sus manos mesmas,  
con muy grande cortesia,  
Laura muy fina, y atenta:  
que le arrojò desabrida.

que la respondió severa,  
que luego volvió à tomarle,  
y entre ingrata, y desatenta  
nos embió noramala  
à tu amor, à mí, y à ella.

*Car.* Esta de mi sufrimiento  
es la última experiencia.

*Iul.* Laura me dixo despues,  
que à Aurora no ay entenderla;  
pero que en su condicion  
conoce, por cosa cierta,  
que de tu amor haze burla,  
que te aborrece de veras.  
que no ay que esperar mudanza  
en su condicion resuelta,  
porque *Car.* Derente, que corres  
con mucha priessa à mi pena.

*Iul.* Mira, no sè que se tienen  
esto de las malas nuevas,  
que el dezirlo muy aprissa  
es golosina en qualquiera.

*Car.* Emmendarè mi locura.

*Iul.* Serà vna cosa muy cuerda.

*Car.* Conmigo su ingratitud  
puede mas que su belleza,  
que mis enojos me advierten,  
que esto se ha de hazer de aquesta  
fuerte: cierra, Julio, essas puertas,  
no estèn al gusto, ni al deseo abiertas;  
la soledad me agrada.

*Iul.* Tu la quieres, sin duda, hazer cerrada.

*Car.* No aya a penas resquicio  
por donde de mi amor salga vn indicio;  
no mas, locas porfias.

*Iul.* Sin Aurora tendràs mejores dias;  
pues burlando tu quexa,  
à buenas noches tu esperanza dexa.

*Car.* No vaya mi cuydado  
al carro del desprecio aventurado,  
y pon de la belleza,  
por despojo en el Templo mi fineza,  
siendo infame trofeo  
de sus ingratitudes mi deseo,  
antes del desengaño,  
pues son de yerro que dorò el engaño.  
Limadas por mis penas,  
se cuelguen por victorias mis cadenas,  
viviendo desairado.  
No quiero ya favor, ni quiero Estado,  
todo desde oy se pierda.

*Iul.* Effen si, Carlos, del valor te acuerda,  
que para ser señor, dueño de Urbino,

por el valor tan grande, y peregrino  
que tiene aqueste Estado,  
por tu razon, y luego por tu agrado,  
no has menester à Aurora, que parece,  
que para tu favor nunca amanece.

*Car.* Barbaro, yo no quiero,  
que su desden me enseñe à ser grosero,  
que aunque olvidar la trato,  
esto serà que aprenda à ser ingrato,  
por mas que estoy corrido,  
que aun no puedo valer para rendido;  
y antes del monstruo airado,  
que lidia con mi pecho enamorado,  
verè si amor se escapa  
del interès, dexandole la capa;  
buelvame el alvedrio,  
todo sea suyo, como yo sea mio.

*Iul.* Pues que tanto te enoja,  
corre bien, porque temo que te coja,  
y enojada, y resuelta  
à todo este deseo dè vna buelta.

*Car.* A morir, ò vencer me determino,  
luchando la razon con el destino.

*Iul.* Yo rezelo la lucha,  
aunque de la razon la fuerza es mucha.

*Car.* Mi rabia la acaudilla.

*Iul.* Mira no te arme alguna zancadilla,  
que es ardid de la guerra  
el dar con toda la razon en tierra.

*Car.* Deste triste aposento  
no he de salir hasta mudar intento,  
trocando sus rigores  
en aborrecimientos los amores:  
la memoria en olvido,  
el cuydado en descuydo convertido,  
la fineza en despego,  
y el lince amor, que ha sido en mi tã cie-  
negando à su belleza (go,  
el cuydado, el amor, y la fineza.  
Cessen las ansias mias.

*Iul.* Que aya quien quiera arreo tantos dias!

*Car.* La memoria se acuerde  
no del bien q̄ tuvo, ni del mal q̄ pierde,  
la voluntad sin freno,  
su ley no penda del imperio ageno,  
y estè el entendimiento en mis passiones,  
dandole à la razon nuevas razones,  
libre ya del tormento,  
me viò la voluntad, y entendimiento  
sin verde confianza,  
en lo cierto escarmiente la esperanza,  
el desvelo rendido,

à tan-

à tanto vacilar quede dormido.  
y de amor sordo el ruego,  
el ayre en humo desvanézca en fuego,  
la porfia enfadosa,  
parezca cuerda en ser menos temosa;  
y acaben en vn dia,  
esperanza, desvelo amor, porfia.

*Iul.* Bueno fuera el capricho,  
si lo hizieras tan bien como lo has dicho.

*Car.* Como no? quando loco  
tanto escarmiento en mi desdicha toco,  
que aventuro el ser cuerdo?  
en lo que nunca he de ganar, què pierdo?  
no he de salir de aqui, sin que de Aurora  
olvide la beldad la fee traydora:  
y si llevada acafo  
mi passion del incendio en q̄ me abrafo,  
y quando yo salir à verla quiera,  
no me dexes salir, aunque me muera;  
detèn mi desatino,  
borrandome las sendas del camino.

*Iul.* Uete à espacio, tèn modo,  
porque el amor es al rebès de todo,  
hazese en vn instante,  
passando desde niño à ser gigante,  
y la experiencia avisa  
que nunca se deshaze tan aprisa.

*Car.* Violencia fue mi amor sin resistencia,  
y mi olvido ha de ser tambien violencia,  
mas mi pena no espere  
alivios, viva el que de desprecios muere.

*Iul.* Yo que no tengo de olvidar, à Aurora,  
q̄ cabal no he querido à nadie vn hora,  
què he de hazer encerrado?  
que el comer, y el vivir me dà cuydado,  
y antes que algun desmayo me suceda,  
olvido lo mas presto que se pueda.

*Car.* Gracias aora, quando  
estoy con mil pesares batallando.

*Iul.* Si es batalla tu olvido,  
no pelearàs mejor muy bien comido?

*Car.* Solo morir intento. (mento?)

*Iul.* Quien se encierra à olvidar sin basti-  
que he reparado aora,  
que nos puede coger por hambre Aurora.

*Car.* Con burlas mi paciencia desesperas.

*Iul.* Pues el comer es cosa muy de veras.

*Car.* O belleza tirana!

ò Aurora de luz mas soberana!

tan sin razon me has muerto?

*Iul.* Muy lindo modo de olvidar por cierto.

*Car.* Quien llama? *Iul.* No han llamado.

*Car.* Què en vano me resisto à mi cuydado?

*Canta dentro musica.*

*Car.* Cantan? que vn instrumento  
en atenciones aprissiona el viento.

*Iul.* De Aurora alguna dama ser podria,  
que andaba encima de essa galeria.

*Car.* Amaneciera aora  
à dar al dia mas divina Aurora:  
escucha, que comienza.

*Iul.* Rindete, no lo dexes de verguenza.

*Cant.* Quien firme ha llegado à amar,  
no quiera al amor vencer,  
que olvida para querer,  
el que mas quiere olvidar.

*Car.* Quien firme ha llegado à amar,  
no quiera al amor vencer,  
que olvida para querer,  
el que mas quiere olvidar.

Bien dize, pues de mi olvido,  
solo mi amor ha sacado  
estàr mas enamorado,  
y menos arrepentido:  
Que en vano para olvidar,  
no dexando de querer,  
mudable ha de aborrecer  
quien firme ha llegado à amar.

Quien olvidar por castigo  
de amor quiere, errado và,  
pues su deseo hallará  
de parte de su enemigo:  
Que el que olvida por querer,  
haze lo que no desea,  
y pues vencido pelèa,  
no quiera al amor vencer.

Vertiendo el arroyo risa,  
à buscar su centro viene,  
y en las guijas se detiene,  
para correr mas aprisa:  
Asi el amor viene à ser,  
pues de vn desprecio ofendido  
es arroyo detenido,  
que olvida para querer.

No es para solicitado,  
como la dicha, el olvido,  
que en quien le busca perdido,  
siempre estàr mas hallado:  
Su pena quiere en gañar,  
quien dèl se quiere valer,  
porque mas ha de querer  
el que mas quiere olvidar.

Y pues està el olvido  
vencido del amor, dèse a partido,

y de Aurora los ojos  
buelva de nuevo à acrecentar despojos.  
Bien como el paxarillo,  
que de la jaula, que à su pie fue grillo,  
la carcel quebrantando,  
quiere à la libertad salir bolando,  
y apenas surca el viento,  
quando se buelve à la prission hàbriento  
rodeando la cadena,  
haziendo ya lisonja de la pena.  
Assi yo despechado,  
en la carcel de amor aprissionado,  
bolver quise al olvido,  
para bolver à la prission rendido  
de Aurora la belleza,  
de nuevo arda en sus luzes mi fineza,  
y entre su llama hermosa,  
viva Fenix, ò muera Mariposa.

*Iul.* Adonde vàs? detente.

*Car.* Ya es mas apresurada mi corriente.

*Iul.* Què es de tu defengañò?

*Car.* De nuevo buelva à la prission mi engañò

*Iul.* Pues de què te ha servido  
el querer olvidar? *Car.* De aver querido.

*Iul.* De aqui no has de salir hasta que olvides.

*Car.* En vano el curso de mi amor impides.

*Iul.* No tienes que hazer fieros,  
olvida, que no gusto de acarreos.

*Car.* Vencer quiere, villano,  
lo que no puede mi razon, tu mano?  
apartate, no acierte  
antes que con la puerta, con tu muerte.

*Iul.* Mas que te lleve el diablo.

*Car.* Uenciste, amor

*Iul.* De vn loco, guarda Pablo.

*Car.* Porq quiere olvidar me; mas q quiera,  
què mucho si eres fuego, y yo soy cera?

*Iul.* Vencer amor no puede.

yo reniego de aquel que à muger quiere.

*Manse,* y descubrese una galeria con una puerta  
en medio, y dos a los lados, y sale Ro-  
berto, Ludovico, y Alexandro.

*Ale.* Han salido sus Altezas?

*Rob.* Juzgo, que presto saldràn.

*Lud.* De Aurora ha días que estàn  
muy validas las tristezas.

*Ale.* De la belleza es pensión.

*Rob.* Su mesurada cordura  
aun mas que de la hermosura,  
nace de la condicion.

*Lud.* Sobre lo lindo, el perfecto  
trage su don, yre viste,

que es lo mysterioso, y triste,  
la gala de lo discreto.

*Ale.* Tambien obstenta Diana  
despegos en su belleza.

*Lud.* En todo es de su estrañeza,  
y de su hermosura hermana.

*Ale.* En qualquiera de ellas creo,  
que està lo bello apurado.

*Lud.* Y tanto, que no han dexado  
con que disculpar lo feo.

*Rob.* Como estàn en las balanzas  
de vuestras dos atenciones,  
diferentes las pasiones,  
iguales las alabanzas?

Pues en vna el pensamien to  
solo se puede tener,  
para amar, y encarecer.

*Ale.* Parece que en vuestro aliento,  
entre essas cenizas vivo  
el antiguo fuego està.

*Rob.* Esta antecamara dà  
à estos discursos motivo.

*Alex.* Alabar à Dios, y amar,  
aun esso se puede hazer,  
que no es esto, no, el querer  
la obligacion de alabar.  
Pues cumpliendo con lo justo  
à vn tiempo, y con la aficion,  
le alaba con la razon,  
y le alaba con el gusto.  
Fuera de que son ran vna  
las dos, que bien se pudiera  
encarecer à qualquiera,  
sin ofender à ninguna.

Y es que à entrambas enamora  
mi fineza correfana,  
por aficion à Diana,  
y por conveniencia à Aurora.

*Lud.* Yo del amor sin rezelo,  
celebro mas descuydado,  
quejes amor en mi templado,  
ni bien fuego, ni bien yelo.  
Y neutral en la aficion,  
no afloxo la voluntad,  
teniendola sin llegar  
al riesgo de ser prission.  
Pero aunque desconfiado  
de amor el fuego he tenido,  
no me niego à lo rendido,  
resistome à lo abraçado.

*Rob.* No ser victima en su amor,  
es no estimar su poder.

*Lud.*

*Lul.* No dexa el temor de ser  
tambien lisonja de amor.

*Rob.* Por lo que aveis dicho sè,  
señor Duque de Ferrara,  
que presumis, que mi cara.

*Lud.* Es muy estraña mi f.e.

*Rob.* Del Duque de Parma, mas  
las finezas acredito,  
saber su amor sollicito,  
que no le entiendo jamás.  
Bien que su pecho hasta aora,  
en si guarda la prission,  
por ver si la dilacion  
puede ocasionar de Aurora.

*Alex.* Temerosos mis enojos,  
como el fuego que me inflama,  
arde házia el pecho la llama.

*Rob.* No sale el fuego à los ojos.  
Siempre el que ama, hazer procura  
obstinacion de su empleo,  
que tal vez templa el trofeo  
el rigor de la hermosura.

*Alex.* Para lograr el favor,  
bueno es vencer el desden;  
pero para querer bien,  
à mi me basta el amor.

*Lud.* No tiene por enemigo  
el desprecio desairado,  
amor tan acomodado,  
que se contenta consigo.

*Alex.* No ay que advertir a lo hermoso  
penas de ningun amor,  
pues basta tener rigor  
su recato sospecho.

*Sal. Lul.* Cavallero? *Lud.* Julio, amigo?

*Lul.* En aquestas galerias,  
para dar los buenos dias,  
ay algun Sol por testigo?

*Alex.* Hasta aora no lo sè.

*Lul.* Trabajando sin provecho,  
anda en los ojos, y el pecho,  
duende del alma la fè.

*Lud.* Y Carlos? *Lul.* Al Parque ha ido  
à caza de vna quimera,  
à estar de Aurora en espera,  
que es conejo de Cupido.

*Rob.* Yo le he descado hablar  
mas que nunca esta mañana.

*Lul.* Yo sè, que de buena gana  
os vendrà el aqui à buscar,  
y mas aora flechado  
del arco de vna experiencia,

cuya tirana violencia  
le arrojarà despenado.

*Rob.* Què tiene? *Lul.* Oy le desatina  
mas su pena; loco està,  
y à etico de amor se vâ  
con su violencia continua.

*Rob.* Pues yâ pue le su fortuna,  
y su esperanza alentar.

*Lul.* En el no lo puede errar  
la dicha de dos la vna

*Alex.* Señor Julio, el desengaño  
con pretension de tixeras,  
nos valga. *Lul.* En burlas, y en veras  
soy yo muy despavilado.

*Alex.* Porque alguna luz se vea  
de amor que el desden impide,  
que Ludovico lo pide.

*Lud.* Alexandro lo delea.

*Lul.* Alexandro, aunque os bagais  
fordo, por mas que os obligo,  
y lo Alexandro conmigo  
como vn Cesar de fendais;  
serè por obedeceros  
bien de aquestos arreboles;  
pero à cuenta de dos soles,  
yâ han salido los luzeros.

*Sal. Laura à la puerta con vn papel.*

*Lau.* Julio? *Lul.* Laura laureada  
por bizarra, y hermosa,  
por gallarda, y por donosa  
como laurel venerada:  
Laura, lauro del amor,  
aunque en ninguno lo empleas.

*Lau.* Pues que tanto me laureas,  
te quiero hazer vn favor.

*Lul.* Ya que afable lo cruel  
por mi quieras olvidar,  
qual es? *Lau.* Dexarme alabar.

*Lul.* Para los dos ay en el.

*Ale.* De Aurora, ni de Diana,  
vn rayo apenas no veo.

*Lud.* Què impaciente es el descol!

*Ale.* No ay esperanza temprana.

*Rob.* De Carlos en el querer,  
como este descuydo cabe?

*Lul.* No quiera que yo la alabe,  
ò aprenda à favorecer.

*Lau.* Donde està Carlos? *Lul.* Perdido  
por lo poco que ha ganado.

*La.* Como le vâ de cuydado?

*Lul.* Assi le fuera de olvido.

*Lau.* Què, no està aqui? *Lul.* Es bien que notes,

B

que

que el fino vna vez faltò.  
*Lau.* Que traxette me mandò  
 esta cabeza de motes  
 à la antecámara, Aurora,  
 y viesse si estaba aqui.

*Iul.* No le trae fuera de sí?  
 què nos quiere esta señora?

*Lud.* Que estos sen indicios buenos  
 en su fortuna veràs,  
 que es preguntar por el mas  
 empezar à echarle menos.

*Iul.* Pues le mirarán rendido,  
 confese de ser cruel,  
 y acabe de hazer con èl  
 lo que Dios fuere servido.

*Lau.* Toma, que me voy, su Alteza  
 aguarda. *Vase, y dale un papel.*

*Iul.* A estos dos darè  
 aquesta cabeza, que  
 será sin piès, ni cabeza.

*Ale.* Que ay? *Iul.* Un plato regalado.

*Ale.* Veamos. *Iul.* No te alborotes,  
 vna cabeza es de motes.

*Lud.* Golosina es del cuydado.

*Iul.* Deívelese la agudeza,  
 lo entendido, y lo amoroso,  
 que esta cabeza es famoso  
 quebradero de cabeza.

*Ale.* Yo le tengo de leer.

*Lud.* Aunque tan lexos de amor,  
 he de dar mi parecer.

*Sale Flora a la puerta.*

*Flo.* Señor Roberto? *Rob.* Señora?

*Ale.* Suspendamos la atencion,  
 hasta mejor ocasion,  
 por ver à que sale Flora.

*Iul.* Flora salio otro pellizco  
 à su amor darà mi ruego,  
 porque el mio no es muy ciego,  
 quando mucho mira vizco.

*Rob.* Què es lo que quieres?

*Flo.* Que à los jardines desean  
 passar, y fin que las vean,  
 sus Altezas. *Rob.* Perdonad,  
 y despejemos, señores.

*Ale.* Ha rigorosa sentencia!

*Rob.* El merito en la obediencia:  
 lifonjea los rigores.

*Lud.* Vamos, que en el mal, ni el bien  
 nunca me alcanza el amor. *Vase.*

*Ale.* De vna deseo el favor,  
 y de dos sufro el desden. *Vase.*

*Rob.* A Carlos voy à buscar. *Vase.*

*Iul.* A estos dos quiero seguir,  
 por si aliento con pedir  
 à donde les cae el dar. *Vase.*

*Sale Aurora, y Laura por la galeria.*

*Aur.* Fueronse yà? *Lau.* Si señora.

*Aur.* Dexame à solas, y espera  
 en la sala mas afuera.

*Lau.* Toda es enigmas Aurora. *Vase.*

*Aur.* Pretendo del favor darme à partido,  
 y de los yelos del desden templarme,  
 y por mas q de amor pruebo acordarme,  
 solo ay memoria en mi para el olvido.

Siento la ingratitud, y sin sentido  
 me veo à los desprecios indignarme,  
 quiero perder la tema de obstinarme,  
 y lo que quiero hallar es lo perdido.

Què mucho, si agassajos, y rigores.  
 Llegaron la esperanza à confirmarme?  
 ni es proprio en ellos, ò es peligro en ella.  
 Pues malogrado el fruto en los favores,  
 si el ayre con què viene à marchitarse,  
 es el mio, que quiere florecella.

*Sale Carlos al paño.*

*Car.* Con poco Norte incierto mar navego,  
 cuyo golfo inquieto, como extraño,  
 aunque me ofrece tabla e l desengaño,  
 en menos vezes me escapo, y anego.

Una luz sigo, muchas vezes ciego,  
 al timon arrimado de vn engaño,  
 y si a mi sentimiento apela el daño, (go.  
 donde agua busca, en tãto encuentra fue-  
 Todo el Sol vn rayo no me alcanza,  
 la fuerte tempestades me importuna,  
 y à las ondas me entrega sin Piloto.

Y aun no quiere librarne la bonanza,  
 que la bonanza espera la fortuna,  
 quien surca mar sin puerto en leño roto.

Aurora està aqui, yo quiero  
 aprender en ella olvidos,  
 pues de su rigor ingrato  
 me enseñan tantos avisos.  
 Mas si ausente de sus ojos  
 olvidarla no he sabido,  
 quando me abrañan los rayos,  
 como ha de prender activo?  
 Pero puedan mas mis queexas.

*Aur.* Carlos (ay de mí!) ha venido;  
 què susto! antes pretendo,  
 dando à mi intento principio,  
 alentarme, y alentarle:  
 yo le llamo. *Car.* Yo me animo

à des

à dezirle mis pesares,  
de sus finrazones hijos.

*Aur.* Venza el favor el desprecio.

*Car.* A ofensas muera el cariño

*Aur.* Carlos? *A vn tiempo los dos.*

*Car.* Aurora yo he sido

quanto bolcan encendido  
en mi pecho, y en el ayre  
fue escandalo de si mismo.

Turbado estoy! *Au.* Què quereis?

*Car.* Quisiera no aver querido.

*Au.* Nunca yo le echàra menos

para con vos, y conmigo:  
ò que mal con el agrado  
encuentra el despego mio!

*Car.* Que en la tema de mi amor,

teniendo el riesgo en lo fino,  
no aya en tantos escarmientos  
bastante para vn olvido?

y que os merezca tan poco  
mi pena, que compaisivo  
nunca dexò lo cruel  
vencerse de lo rendido?

Lastima, y despego pueden  
caber en vn pe. ho mismo,  
no faltará à las piedades,  
no errará à los cariños.

*Aur.* Laura? *Sale Laura*

*Lau.* Señora. *Aur.* No acierto  
del amor con el camino.  
Estàn los jardines solos?

*Lau.* En sus flores no registro  
mas de vnos olmos, que son  
de sus crystales Narcisos.

*Aur.* Llama à Diana. *Car.* Dezidme,  
aun me negais el alivio?

*Au.* Suenanme muy mal las quejas:  
que ociosamente porfiol!

*Car.* Què instrumento destemplado  
de lisonja del olvido,  
y à què pena debió el ayre  
mas voz que la del suspiro?

*Aur.* Los suspiros, que del alma  
dàn de los males avisos,  
en la disonancia arriesgan  
la lastima del oirlos.

*Car.* Pensiones de vn desdichado,  
que aun quando mas ofendido,  
no ha de tener desahogo,  
que no parezca delito. *Sale Diana.*

*Eia.* Que es lo que mandais? *Au.* No sè;  
mal, Diana, me resisto.

à mi condición. *Dia.* Tampoco  
el remedio prevenido

te aprovecha? *Au.* Antes me mata.

*Dia.* Albicias, rezelo mio, *ap.*

que de mi parte està aora  
nuestro mayor enemigo.

*Car.* No me bastan mis temores  
sin que me busque el desvio  
à mi desahogo estorvos,  
y à vuestro desden testigos?

*Aur.* Ayudame tu, Diana,  
que yà yo por mi me rindo.

*Dia.* Lo que contigo no puedes,  
quieres que pueda contigo?

*Au.* Quiero probar à vencer  
con tu ayuda mi capricho.

*Dia.* Pues escuchalo. *Au.* Bien dizes.

*Dia.* Con què desmayo la animo.

*Car.* Señora, yà que el desden  
en vano intento rendido,  
no hará la piedad, median do  
entre lo altivo, y lo lindo,  
si no pazes con mi amor,  
treguas con mis desvarios?

*Au.* Tan leños de lo piadoso  
està lo favorecido?

*Car.* Mas allà de las crueldades  
vuestro rigor averiguo.

*Au.* Quexaos, Carlos, à la estrella,  
que tan desgraciado os hizo.

*Car.* A vna estrella he de quejar me,  
de dos soles ofendidos,  
quando mi amor. *Au.* Al jardin  
vèn, Diana. *Dia.* Yà te figo;  
alientese mi esperanza.

*Car.* No ay remedio? *Au.* El que yo ap lico  
mas os daña, que aprovecha.

*Car.* Pues ya que tan desvalido  
veo mi amor, yo os ofrezco,  
à pesar de mi cariño,  
tratar solo de olvidaros,  
al passo que os he querido.  
Y lo hermoso en quien aora  
tanto desden sollicito,  
dexàra de ser cuydado,  
dexando de ser peligro.

*Au.* Yo os ofrezco, y retirada  
aun de mi desden esquiyo,  
porfiar hasta vencer  
con mi razon mi destino.

*Dia.* Enfermar con el remedio  
solo es de mi mal alivio.

*Car.* Yo tratarè de olvidaros.

*Aur.* Yo tratarè de admitiros.

*Car.* Aunque en mi pena reparo.

*Aur.* Aunque mi tema examino.

*Car.* Que si quiero olvidar, quiero.

*Aur.* Pues si quiero amar, olvido.

### JORNADA SEGUNDA.

*Sale Carlos, y Julio.*

*Car.* **Q**ue estè yo tan incapaz,  
que no trate del menor  
remedio, y mas eficaz!

*Jul.* Has hallado essa receta  
en los libros que has juntados?

*Car.* Hijo es de mi cuydado  
el medio à que se sujeta.

*Jul.* y dime, como se llama  
el dicho medicamento?  
es suave, ò es violento?

*Car.* Es festejar otra dama:  
que aproveche es necesario,  
por natural consecuencia,  
porque qualquiera dolencia  
se cura con su contrario.

Que encuentre no puede ser  
dama que llegue à guardarme:  
pues por què he de limitarme?

*Jul.* Soy de aqueste parecer.

*Car.* He de hazer alguno esclavo?

*Jul.* Ser de otra dama galan,  
y andate con el refran  
de vn clavo saca otro clavo:  
tu veràs como mejora  
vn hechizo al otro hechizo,  
y hazte acaso encontradizo  
con la mancha de la mora.  
Salgamos de aqueste enfado,  
pues es de tanta importancia,  
que yo por concomitancia  
ando como espiritado.  
Diana es bella, y su beldad  
te pudiera entretener,  
antes de llegar à ver,  
que te fleche su hermandad.  
No son sus ojos serenos,  
bastantissimos à dar  
al mismo Sol que indiciar,  
y tiene tres años menos?

*Car.* Penetaste mi intencion,  
Diana ha de remediarme,  
que bien podrá despicarme  
su hermosura, y condicion.

Mudarè de objeto, pues  
con nada mi mal mejora,  
y oy que à los años de Aurora  
dia de festines es,  
y en este jardin florido,  
donde tiene amor su esfera,  
y donde la Primavera  
ha mudado de vestido:  
tiene vn amante licencia  
de dezir su voluntad,  
y la oflada libertad  
haze paz con la decencia.  
He de tomar el lugar  
con la discreta Diana,  
y si la hallo mas humana,  
siempre la he de festejar.  
En los motes, y el festin  
à encarecerla me obligo,  
y de aquesto hago testigo,  
al cortesano jardin.  
Que no ha de vivir mi amor  
tan ciego, que he de dexar  
vn gusto por vn pesar,  
por vn desden vn favor.

*Jul.* Digo, que es famosa cura,  
y porque tu amor se dome,  
contra vna hermosura teme  
las armas otra hermosura.  
Diana te quiere, y es franca,  
festejala, pues à mi,  
que quizá yo por aqui  
irè entrando en ropa blanca.  
Dexa à Aurora que ha vivido  
siempre allà en sus fantasias,  
y entre tantas baterias,  
ni vn lienzo se le ha caido.  
Que es lienzo? ni dos florines  
en su vida no me ha dado.

*Car.* Todo el Cielo se ha abreviado  
à estos amenos jardines:  
las damas con libertad  
corren sus confusas calles.

*Jul.* Busca à Diana, porque halles  
remedio a tu enfermedad.

*Car.* Quedate tu, Julio, aqui,  
que yo la voy à buscar,  
y si la veo, el lugar  
le apercibe para mi.

*Jul.* Cadena tendrè, y diamante,  
si tu fee a Diana adora,  
y si acaba con Aurora.

*Car.* Desde oy no he de ser su amante!

con Diana he de vender  
esta lid del corazon,  
que yo pondre la razon,  
y su hermosura el poder.

*Vase.*

*Iul.* Oy mis dichas se previenen,  
y el amor me las reparte;  
pero por estotra parte  
Diana, y Aurora vienen.

*Salen Aurora, Diana, Laura, y Flora.*

*Aur.* Dexadnos solas las dos,  
nada alivia mi pesar.

*Flo.* Vamonos, pues, a buscar,  
Laura, la gracia de Dios.

*Aur.* O si hallara mi desvelo  
remedio a esta ciega llama!

*Lau.* Vamonos, que alli me llama  
vn visage en vn pañuelo. *Vanse.*

*Iul.* Yo llevo. *Au.* Quien es? *Iul.* Quien capa,  
como dicen, con su estrella,  
y viene a besar tu huella;  
que es vna devota estampa;

*Aur.* Despeja; que me haga enfado  
este por ser prenda suya!

*Iul.* Carlos anda en busca tuya,  
que oy por ti se ha declarado.

*Au.* Vete, acaba. *Iul.* La mañana  
es tuya, y se ha de asistir.

*Dia.* No te vayas sin dezir  
a los años de mi hermana,  
pues ves que los cumple oy,  
vn gustoso parabien.

*Iul.* Aunque pese a su desden,  
mil parabienes la doy:  
que es mil? quatrocientos mil,  
y plegue a Dios, que sin daños  
cumpla diez millones de años,  
sin ajustar vn Abril;  
su beldad no se corrija  
al tiempo, ni a su carcoma.

*Dia.* Basta lo que has dicho, toma,  
toma en premio esta sortija.

*Dale una sortija.*

*Iul.* Sortija? tu alma sea  
delante el escatamiento  
de Dios; mas cese el contento;  
hasta que la tasla vea,  
que en sabiendo que son buenos  
los diamantes que adquiri,  
tendre razon, y de aqui  
me he de holgar vn tercio menos.

*Dia.* Aurora, oy que a la alegria  
tus años principio han dado.

y el Sol, el Mayo esmaltado,  
besan la mano este dia;  
triste tu beldad recibe  
las fiestas que amor le haze.

*Au.* Quien para desdichas nace,  
pena, sabiendo que vive,  
y afligeme en el contento,  
ver que mi edad repetida  
se cumpla para la vida,  
pero no para el tormento:  
porque es tanta mi passion,  
que a todo puesto me niega,  
y es tan tirana, que llega  
a ser desesperacion.

*Vase acercando, Diana,*  
del testamento el precepto,  
y no vence mi respeto  
a esta violencia tirana;  
antes para mas error,  
como tan cerca la veo,  
le doy priessa a mi desco;  
y responde mi rigor.

He dado aora en pensar,  
que esta desdeñosa llama  
se aplacara, si otra dama  
viera a Carlos festejar.  
Quiz i estorva mi cariño  
verle siempre tan atento,  
que jar todo el rendimiento  
es querer con desalino  
adorar siempre la saña,  
y el rigor puesto en los pies,  
merito muy grande es,  
pero poquissima mania;  
que aunque no tengo experiencia,  
por lo que he visto, y notado  
se, que el pecho mas elado  
se deshaze a la violencia  
de los Cielos; y colijo,  
que si festejar le viera  
a otra dama, le quisiera.

*Dia.* Si es verdad lo que me dixo  
Julio, no podra quejarse  
Aurora, pues le concierta:  
mas Carlos es cosa cierta,  
que me querra por vengarse.  
Mas tal vez ha sucedido,  
que vn vengativo furor,  
porque se ha llamado amor,  
prueba de aquel apellido.  
Digo que tienes razon,  
los celos te haran querer.

*Au.* Como puedo yo emprender  
lo que està en agena acción?  
ni admitirà por respecto  
nadie tu galanteria.

*Dia.* Oy la licencia del dia *ap.*  
ha de ayudar el efecto.

Sin duda oy Carlos, por darte  
pesadumbre, ha de tomar  
con otra dama lugar,  
pero esto no es ovidarte,  
que antes saldrà mas picado  
de la fingida venganza: *ap.*

llegola à la confianza,  
por passarla del cuydado.  
Vèle en su amor proseguir,  
por si acaso obra el veneno,  
discurre en que yà es ageno,  
y procuralo sentir.

Asechale si pudieres  
de algun oculto lugar,  
porque mas te ha de inquietar  
aquello que no le oyeres.

Asi le hablarè mejor, *ap.*  
porque la voz mal distinta,  
es un papel en que pinta  
varias formas el amor.

El no puede amar de veras  
à otra, y nada se aventura,  
que à imperios de tu hermosura  
le tendràs siempre que quieras.

*Au.* En fin apruebas, Diana,  
el remedio à que me entrego?

*Dia.* Solo busco tu sosiego.

*Au.* Eres tu muy buena hermana;  
pues desde aquel mirador,  
que este jardin señorea  
harè que el cuydado vca  
de Carlos el nuevo amor,  
que en mi presencia revelo,  
que el, ni las damas se atreven.

*Dia.* Si los zelos no te mueven,  
el alma tienes de yelo.

*Au.* Zelos tengo de temer  
de Carlos aunque no quiera,  
y he de vencer esta fiera  
passion. *Dia.* Ya no puede ser, *ap.*  
porque el remedio te impiden  
tus errados pensamientos,  
que los zelos avarientos  
nunca dan lo que les piden.

*Au.* Pues me voy. *Dia.* Oyes, si fuere  
ya la dama que ha de hablar,

porque limite el pesar,  
que tu amor darle pudiere:  
alguna seña me ordena,  
con que puedas explicarte,  
que yo quisiera ayudarte,  
mas no à costa de tu pena.

*Au.* Dizes bien, y sea tal,  
que no descubra el cuydado.

*Hablan en secreto, y salen Carlos, y Iulio.*

*Iul.* Quedo, señor, que hemos dado  
con toda la Armada Real.

*Car.* Aurora, y Diana son,  
y tanto se han divertido,  
que apenas nos han sentido.

*Au.* Sea indicio en mi passion  
la musica, y si al hablar  
tu con Carlos, vna voz  
hiriere el viento vltor,  
es seña, de que aplacar  
no puedo mi necio intento.

*Car.* De mi hablan? *Iul.* Me parece.

*Au.* y que contra Carlos crece  
mi injusto aborrecimiento;  
pero si canta vna voz,  
es, que inquieto se mueve  
mi pecho de elada nieve.

*Dia.* No lo quiera la fortuna. *ap.*

*Au.* y de esta seña he de vsar,  
siempre que contigo hablare,  
Carlos, porque assi declare  
mi tibieza, ò mi pesar.

*Dia.* Vere al sitio retirado.

*Au.* Las voces diràn mi intento. *Vase.*

*Car.* Ha tiranal que del viento  
fias todo mi cuydado:  
aquesto què puede ser,  
Iulio? *Iul.* Tampoco lo infiero.

*Car.* De su desden solo espero  
la seña de aborrecer.

*Iul.* No es malo lo que parece,  
que busque senda al querer.

*Car.* Dime, y es bueno saber  
de cierto que me aborrece?

*Iul.* Arrimandote à su hermana.  
sus zelos puedes vengar,  
que es bella. *Dia.* Carlos? *Iul.* Andar:  
hablala. *Car.* Hermosa Diana?

*Dia.* Aurora, Carlos, aora  
deste lugar se apartò.

*Car.* A vos sola os busco yo,  
que sois Sol, si ella es Aurora.

*Dia.* Lisonjas? *Car.* No es lisonjero

mi

mi amor. *Dia.* Es muy impensado.

*Iul.* De lance le hemos comprado.

*Car.* A vos solamente os quiero,  
ni ariendo à objecto ninguno.

*Iul.* Apenas puedes hablar.

*Car.* Todo se me va en pensar:  
si cantan muchos à vno.  
En vuestras arras me veo  
andar con tanta atencion,  
que en ellas la adoracion  
no se fia del deseo.

*Dia.* Estimo las no pensadas:  
finezas tan bien fingidas,  
con tanto miedo sentidas,  
con tanta fuerza explicadas.

*Car.* Los hiperboles de amor,  
no son mejores por mas.

*Iul.* Como te suena. *Car.* Jamàs  
me ha parecido peor.

*Dia.* No es facil aver vencido  
amor, que tanto os empeña.

*Car.* Si no aguardara la seña,  
por Dios que me huviere ido,  
porque en vn infierno estoy,  
y mi pena no es hablarla,  
lo que siento es requiebrarla.

*Dia.* Conmigo finezas oy,  
quando à Aurora tierna amais??

*Car.* Julio ya yo no la entiendo,  
ni se lo que està diziendo.

*Dia.* Divertidissimo estais.

*Car.* No he visto en Europa cosa  
como este jardin le pinta;  
ni en toda Venecia ay quinta  
tan verde, y tan deleytosa:  
yo he estado en Chipre, y me fundo  
en que esto es mucho mejor.

*Iul.* Sepa vsted, que mi señor  
ha corrido mucho mundo.

*Dia.* Muy ciegos son los estremos,  
que os hazen menos galan.

*Car.* Julio, amigo, cantaràn  
mucho? *Iul.* Aora lo verèmos.

*Suena dentro instrumento.*

*Car.* Ya la seña reconoces  
del amar, ò aborrecer.

*Iul.* Què dieras tu por tener  
con Aurora muchas voces?

*Cant.* Què dulcemente se quexa  
aquel triste Ruiseñor!  
por què ha de llorar tan triste:  
quien pena tan sin razòn.

*Car.* Si a esta voz siguen cantando  
otras, mi amor espirò.

*Iul.* Vna voz sola te diò,  
y te ha dexado temblando.

*Cant.* Què lastima es, que su llanto  
sobre para tu dolor!  
ò sienta con mi tormento,  
ò presteme à mi su voz.

*Car.* Que me aborrece, el acento  
me refiere al repetillo.

*Iul.* Dezirtelo con tonillo,  
es, señor, lo que yo siento.

*Dia.* Carlos, que es esto? *Car.* Vn favor,  
que toda el alma me apura,  
vna rabia, vna locura,  
vn nuevo incendio, vn rigor,  
vna eterna tirania:  
de Aurora, que en mi se emplea:  
mas voyme donde no sea  
mi tormento grossetia.

*Iul.* Bien avemos negociado.

*Car.* Tu toda la culpa tienes. *Van se.*

*Iul.* Ay! que me has roto las fienes.

*Dia.* No desmaya mi cuydado,  
que aunque su fineza apuro,  
y de su amor no mejora,  
mientras le aborrece Aurora  
tengo yo a Carlos seguro:  
que si es tanta su violencia,  
que el tiempo dexa passar,  
conmigo le haràn casar  
el pueblo, y su conveniencia:  
y si de aqueste cuydado  
tiene quexa el pundo nor,  
dirè yo, que no es amor,  
fino materia de estado.

*Uase por una puerta, y por otra salen*

*Carlos, y Julio.*

*Car.* Que Aurora asirme aborrezca!  
estoy que pierdo el juizio.

*Iul.* Que le pierdes, no era malo,  
mas ya le tienes perdido.

*Car.* Què harè yo para olvidar?

*Iul.* Beber muchissimo vino.

*Car.* Dicra el alma por no amarla.

*Iul.* Por amarla dàs lo mismo.

*Car.* Que en fin, Carlos, que yo soy  
quien menos puedè conmigo?  
que no acierte yo à olvidar!  
Assi, dame aquellos libros,  
buscarè entre sus remedios:  
alguno al achaque mio.

*Iul.*

*Jul.* Pardiez, que esta vez avemos  
de hallar por sciencia el olvido.

*Car.* Quizà, quizà encontrarè  
algun medio en sus escritos:  
no puede ser, Julio? *Jul.* Y como,  
y si señor, y yo lo fio  
de la mucha cortesía  
de aquestos señores libros:  
yà no los puedes errar,  
porque de aquí à quatro, ò cinco  
años, despues que estudiando  
te ayas roto los hozicos,  
fino olvidares, al menos,  
te opondràs à vn Beneficio.

*Car.* Borracho, ne hables de burlas,  
quando veras solícito.

*Jul.* O te ordenaràs de Misa.

*Car.* Aqueste Autor, que es Ovidio,  
escribió mas claramente  
remedio de amor, y olvido,  
fue de su hermosa corina,  
barro exemplar peregrino  
de amor, que aquellos remedios  
con que èl sanò, dexò escritos  
en este libro: veamos  
si vienen al amor mio.

*Jul.* Digote, que es imposible  
errarlo, estando metido  
à Estudiante, y trabajando,  
pues Dios te diò genio vivo:  
yo, si fuera tu, tomara  
vnas pasitas en vino  
por las mañanas. *Car.* Escucha:  
dà aqui por remedio Ovidio,  
imaginar en las faltas  
de la dama: Julio amigo,  
yà con la gran ceguedad  
de amor, ni atiende, ni miro,  
y juzgo por perfecciones,  
quizà los defectos mismos.  
Dime tu, en su rostro, y talle  
has notado, ò conocido  
en Aurora algun defecto?  
quizà abrirè los sentidos,  
y me serviràn de voz  
tus desahogados avisos.  
Dime en esto lo que sientes,  
yà vès, que estoy reducido  
à curarme, y olvidar:  
no recates nada. *Jul.* Digo  
que no sè, fino es estando,  
ò borracho, ò aturdido,

como has dexado de vèr  
assi algunos defectillos,  
que tiene Aurora en la cara,  
y en quanto à dezirte, afirmo,  
que tiene vn ojo mayor  
que otro, y de puro dormidos  
le tocan tan bravamente,  
que despiertan los vezinos.

*Car.* Dormidos, esto es verdad;  
pero essotto es desatino.

*Jul.* Y es dormirse poca falta?  
pues como ha de aver aliño  
en ojos que tanto duermen?  
y assi suelen ser las cinco,  
y el grande se està en la cama,  
y en la cuna se està el chico.  
Pues el habla, es tan elada,  
que en oyendola tiritò,  
enciende lumbrè, y la cama  
me calienta, y entapizo.

*Car.* A mi me abraçaba, elando  
el pecho amante, y admiro,  
que aya en el mundo quien diga  
que es fria! *Jul.* Oye vn cuentecillo:  
En vna mesa sin traza,  
donde cucharas no avia,  
vn buen hombre repartia  
con la mano calabaza:  
quemaba como vna yesca,  
y èl dezia con fatiga:  
que aya en el mundo quien diga  
que la calabaza es fresca!  
Fria es Aurora, no ay duda;  
pero alientala tu amor  
con vn casual ardor,  
que de essencia no la muda:  
pues la nariz. *Car.* La nariz?  
con que no pida lo lindo,  
basta, porque la hermosura  
no es parte, fino testigo.

*Jul.* Pues la boca es boca de vcha,  
y boca de lobo, y chirlo  
de oreja à oreja. *Car.* Bergante,  
ya yo no puedo sufrirlo;  
de su boca dizes mal?  
que afrenta al clavel mas fino,  
y con sus labios hermosos  
buelve en si el Mayo florido;  
mas no eres tu quien dixiste  
mal de sus ojos divinos?  
Vive Dios, que has de pagarme  
el atrevimiento indigno.

*Corre tras él, y huye por el tablado.*

*Iul.* Aflojòsele la venda.

señores, que se le ha ido  
la sangre. *Car.* Uiven los Cielos,  
vergante; pues atrevido  
con sus ojos, no es el Sol  
el lampago mal distinto?  
ay estrellas como ellos,  
di? no influyen à su arbitrio?  
ojos bellos de mis ojos!  
Los necios libros maldigo,  
no quede ninguno en casa,  
y de hechos, y rompidos,  
pues aconsejar no saben,  
queden al enojo mio.

*Arroja el libro, y sa'e Ludovico.*

*Lud.* Carlos, amigo, que es esto?

*Iul.* Esto es el demonio mismo,  
que en el cuerpo se le ha entrado,  
y ha menester exorcismos.

*Car.* Este es vn loco furor,  
que en el alma se alimenta,  
y vna llama, que se alienta  
à los soplos del rigor.  
Este es vn grande despecho,  
que en otro se me transforma,  
y este es vn monstruo, que forma  
de variedades mi pecho.  
Esta es vna ceguedad,  
que el sentido descompone,  
y vn engaño, que se pone  
las galas de la verdad.  
Es vn medio, que assegura,  
es vna oculta traycion,  
donde sirve la razon  
à sueldos de la locura.  
Es vn achaque mortal,  
y vna llaga peregrina,  
adonde la medicina  
se haze de parte del mal.  
Es vna ley inhumana,  
de quien la razon no gusta,  
que en los sentidos es justa;  
pero en el alma tirana.  
Es vn aleroso medio,  
con que me quise engañar:  
y en fin, es querer sanar,  
y enfermar con el remedio.

*Lud.* Pues dezidme, en què pecaron  
los libros para ofenderlos?

*Car.* Busquè mi remedio en ellos,  
y el dolor me acrecentaron.

*Iul.* Vn a guaa fuerte tomò  
de Ovidio, y echòla luego.

*Car.* Amigo, mi ardiente fuego  
entre su sciencia creció.  
Dezidme, què puedo hazer  
para que llegue à sanar  
deste rabioso pesar,  
que me condena à querer?

*Lud.* Què aveis de hazer? sujetaros  
à vna facil medicina,  
que es la vltima doctrina  
de Ovidio, y entre sus raros  
consejos assienta vn medio,  
por mas seguro, y mejor;  
y en fin dize, que el amor  
se ha de curar sin remedio.

Vos quereis que os sane yo?

*Car.* Ningun medio el alma intenta.

*Iul.* Si señor, aora que entrà  
el buen tiempo. *Lud.* A quien amò,  
nada facil se le ofrece;  
mas no hallo dificultad,  
en curar la enfermedad,  
que con el remedio crece.  
Vuestro deseo obstinado,  
de olvidar os empeora,  
que mal del amor mejora  
quien enferma del cuydado.  
Vuestra repugnancia ha sido  
quien aumentò vuestra fè,  
y muy claro os probarè,  
que amor crece resistido:  
Quando violencia os hazeis  
à olvidar, es evidente,  
que aveis de tener presente  
à lo que olvidar quereis.  
No es preciso que digais:  
A Aurora olvidar pretendo;  
y que os esteis repitiendo  
el nombre de la que amais.  
Pues mal saldreis con victoria  
de vn combate tan reñido,  
si para entrar al olvido,  
os passais por la memoria.  
El paxaro que se vè  
en la red sin voluntad,  
si aspira a la libertad,  
le dà que sentir al pie.  
Y como acortar el plazo  
pretende, y quiere bolar,  
èl mismo no dà lugar  
à que se descuyde el lazo.

El delincuente, que à agena  
 carcel se vè reducir,  
 hasta que se quiere huir,  
 no conoce la cadena.  
 En la dolencia menor,  
 en el mas leve pesar,  
 el deseo de sanar  
 està llamando al dolor.  
 Pensar vos, que del poder  
 de amor podeis defenderos,  
 es engaño, que su fueros  
 nadie los puede romper.  
 Poneros, es necedad,  
 contra su fuerza severa,  
 sino aguardar à que el quiera  
 bolveros la voluntad.  
 Y assi, si encontrar el medio  
 de vuestra pena os agrada  
 (aquesto os advierto) nada  
 aveis de hazer por remedio.  
 Y a Aurora que os avassalla,  
 quando pretendéis rendirla,  
 el no verla, no sea oirla,  
 y el verla, no sea buscalla.  
 Assistid, amigo, el dia,  
 que os lleve la obligacion,  
 y hazed que vuestra passion  
 se vca en la cortesia.  
 No torzais los cumplimientos,  
 que pide la Magestad,  
 y esta atenta vrbánidad,  
 de à vuestro olvido alimentos.  
 Querer del todo la asida  
 flecha del pecho arrancar,  
 solo servirá de dar  
 mas motivos à la herida.  
 Harpon que ciego, y tirano,  
 tanto el alma penetrò,  
 que aun las plumas escondiò,  
 siempre burlará la mano.  
 Dexad correr la dolencia  
 sin tassa, porque se aplaque  
 su rigor, que vuestro achaque  
 crece con la resistencia;  
 que amor à quien ofendeis  
 en llevar mas vuestra pena,  
 os quitarà la cadena,  
 que no quiere que limeis.

*Car.* Parece que el pecho siente  
 entre cariñoso, y tibio,  
 en vuestra voz vn alivio,  
 sospechoso el accidente.

Que como no me pedis  
 nada, tambien puede ser,  
 que nazca aqueste placer  
 de lo que me consentis:  
 y assi à pensar determina  
 el alma con quien se halaga,  
 si este gusto es de la llaga,  
 ò si es de la medicina.

*Lud.* Vamos al jardin, adonde  
 oy se celebra el festin.

*Car.* Aquesta puerta al jardin  
 por mi quarto corresponde.

*Lud.* No escuseis ningun primor,  
 que os dictará la licencia,  
 y à nada hagais resistencia.

*Iul.* O santissimo Doctor!  
 ò Medico, en quien se paga  
 la mas gustosa visita!  
 que al enfermo no le quita  
 la fruta, queso, ni agua:  
 y no como otros, que son  
 vnos fieros Dioclecianos,  
 que curan à los Christianos  
 con recetas del Japon:  
 yo por lo menos, señor,  
 (si vâ à dezir la verdad)  
 no temo la enfermedad,  
 en sanando del Doctor.

Pero ya señas festivas  
 de que viene Aurora suenan,  
 y en el jardin se equivocan  
 las flores, y las syrenas.

*Car.* Y ya viene házia esta parte  
 (donde el festin se celebra)

Aurora. *Iul.* Y el Parmesiano  
 viene assido de la oreja  
 de Diana, y ha tomado  
 mas de dos horas y media  
 antes. *Lud.* Las voces ya dicen  
 la causa de tanta fiesta.

*Salen todas las damas, y el Duque de Parma al  
 lado de Diana, y la Musica cantando.*

*Mus.* Los dulces años de Aurora,  
 que oy repite hermosa, y grave,  
 solo el aplauso los sabe,  
 pero el tiempo los ignora.

*Aur.* Aquí està Carlos, y el pecho  
 à salir de si comienza.

*Dia.* Si el de Ferrara con Carlos  
 està, y aqui no parezca,  
 que vuestra atencion por mi  
 anda con ellos grossera.

*Ale.* Estando con vos no ay cosa,  
Diana hermosa, que pueda  
apartarme de miraros,  
y es ignorante la queixa  
del que culpare mi vista,  
que solo vè estando ciega.

*Aur.* Que quanto mas sollicito  
quet erle, peor me merezca!  
¿quien de si se apartara!  
Carlos, Duque, norabuena  
vengais à hazer mas honrosos  
los aplausos de las fiestas.

*Lud.* En hora buena, señora,  
cumpla años vuestra Alteza  
para ser vica del Sol,  
que en tibios rayos los cuenta.

*Car.* En hora buena, señora,  
los cumplais gustosa, y sean  
los que yo como vasallo  
à vuestra vida desca.

*Aur.* No es bueno, ni encarecido  
nada que dize me sueña.

*Car.* Duque no puede mi amor  
hablarla con mas tibieza,  
y cisto y rabiando, pues dà  
el dia tanta licencia,  
por dezirla muchas cosas.

*Lud.* Pues quien, Carlos, os lo veda?  
dezidlas, y descansad.

*Ca.* Si por Dios, que me atormenta  
el deseo, y le conozco,  
que crece en la resistencia.  
Oy que el tiempo multiplica  
luces à esse Cielo hermoso,  
y vuestro dia dichoso  
se escribe, y no se rubrica,  
bien en el jardin se explica,  
pues continuos resplandores  
respira armas mejores,  
restaun ra passados años,  
que aunque vos cumplais los años,  
es para edad de las flores.  
Bien en su alivio se vè,  
pues llevais bella, y gentil,  
sin alvedrio el Abril,  
divertido en vuestro pies  
el tiempo vano no estè,  
de que en circular esfera  
cumpliò con su ley severa,  
para que mas se acredite,  
porque siempre se repite  
mas verde la Primavera.

No temais su enemistad,  
ni su tirana justicia,  
que en las horas no ay malicia  
al passar por vuestra edad:  
del Sol os assegurad,  
que si en caricia violenta,  
dias, y años alimenta,  
y por grados los divide,  
los vuestros por ley los mide,  
y por amor no los cuenta.

*Aur.* Soles, y Abriles ya son  
viejos con quien encarece.

*Car.* Duque, con esto parece  
que he ensanchado el corazon,  
y esta era obligacion.

*Lud.* Quizà voluntad seria,  
que entre el consejo assistia;  
pero no lo averigucis,  
ni la capa le quitéis  
del rostro à la cortesía.

*Aur.* Tiempo es ya de dar principio  
al festin, indicios sean  
los instrumentos, que son  
sonora ley, que gobierna  
sus ajustados compases  
al dictamen de las cuerdas.  
Principes, tomad lugares,  
que oy la alegria dispensa,  
que la haga dulces hurtos  
el alivio à la decencia.

*Ale.* Yo tomo el lugar, que el alma  
en cultas aras venera.

*Lud.* Yo, que independiente assisto,  
qualquiera dama me assienta.

*Lul.* Zuza, Carlos, zuza perro;  
quien con tantas experiencias  
de rigor no està cobarde?  
pero ya tomar es fuerza  
este lugar, porque assi  
la vrbanidad me lo ordena,  
ni la huyo, ni la busco,  
quiebre aqui el amor sus flechas.

*Aur.* Ya el deseo de que acierte  
à agradarme tiene inquieta  
toda el alma, y el temor,  
de que temor me parezca,  
và desp rando mi enfado,  
y ya estoy con el violenta:  
empezad, y à nuestra vfanza  
el tarao principio tenga.

*Cant.* A los años luzientes de Aurora,  
que oy cumple hermosa, y gentil,

la festejan amantes las flores,  
y sin que las pise ninguna ay feliz,  
à los años hermosos de Aurora  
hazen los años alegre festin.

*Al empezar el sarao con las hachas en las manos, sale Roberto, y detiene à Aurora.*

*Rob.* Yo tengo que hablar con vos,  
ordenad que se suspenda  
el festin, que en la tardanza  
mucho peligro se encierra.

*Aur.* Suspended los instrumentos,  
y yo con vuestra licencia  
escucharè de Roberto  
esto que dezirme intenta.

*Car.* Què à gusto de su desden  
se ha suspendido la pena!

*Au.* Ea, deid, que quereis?

*Rob.* Esta carta os lo refiera,  
que es de vn confidente mio,  
y leal a vuestra Alteza.

*Lee Aur.* A vn mismo tiempo, Roberto,  
todas las Plazas, y fuerzas  
de Urbino, toman la voz  
de Carlos, y alzan vanderas  
en su nombre: y esta en fin,  
que està de Urbino tan cerca,  
se ha declarado por el,  
y le ha jurado obediencia.  
Dizen, que el Estado es suyo,  
y que la mano le niega  
Aurora, que a algun extraño  
dueño darsela desea.

El Conde Otavio, señor,  
es quien la faccion alienta,  
à quien el pueblo, y los nobles  
obedecen por cabeza.

Pro nadie culpa a Carlos,  
en la tardanza se arriesga  
el suceso: Dios os guarde;  
quien mas serviros desea.

*Mel.* Granizo sobre el festin,  
Roberto se ha elado en verza.  
No es cosa rara, que siempre  
los viejos vengan con piedra!

*Aur.* Pues què es lo que puedo hazer?

*Rob.* Ha señora! vuestra Alteza,  
con no dar la mano a Carlos,  
ha ocasionado esta ciega  
resolucion en su Estado,  
pero vamos a la emmienda,  
que no es tiempo de afligirnos,  
quando aliviaros quisiera:

el mejor medio de todos  
es el casarse, y que vieran  
vuestros vassallos.

*Aur.* Passad

a otro medio, que no tenga  
tan claros inconvenientes;  
que casarme ya por fuerza,  
porque el pueblo lo pretende;  
fuera cobardia, y fuera  
hazer infame el motivo  
de mi amor, y mi obediencia:  
y en el juizio de todos  
quedarà sin diferencia  
mi alvedrio desairado,  
y mal puesta mi grandeza.

*Rob.* Pues passemos à otros medios,  
porque importa la presteza.  
Prender a Carlos no es bueno,  
que es irritar la insolencia  
del pueblo, que le ama mucho;  
y si vos me dais licencia,  
dirè que tiene razon,  
porque el por si lo grangea.  
Mejor es hazerlo dueño  
desta difícil empresa,  
y poner vos en sus manos  
la quietud desta resuelta  
sedicion, y le empeñais  
con la confianza mesma.  
Habladle luego, que acra  
facilmente se remedia  
el daño, y con la tardanza  
puede ser que mucho crezca.  
Dezidle, que vaya luego  
à Rimano, y su presencia  
deshaga el fiero tumulto,  
antes que cobre mas fuerza.  
Hazedle que aquesta noche  
se parta pues es tan cerca  
Rimano, que el vago estruendo  
casi en Urbino resuena.  
No demos lugar, señora,  
à que el Conde, que gobierna  
el pueblo, viendose dueño,  
y arbitro de tanta empresa,  
acabe en traycion rebelde  
lo que es zelo en la apariencia.  
Hablad à Carlos agora,  
y el sarao se suspenda,  
porque ya la defazon  
quitarà el gusto à la fiesta.  
Esto es lo que me parece,

esto es lo que os aconseja  
mi amor, porque aquesta llama  
no cobre mayor violencia.

*Aur.* Harè lo que me dezis:  
pues haze que os obedezca  
el miraros como à padre.  
Principes, la fiesta cessa  
por aora, que vn cuydado  
no me consiente que pueda  
profeguiria: y à vos, Carlos,  
aora hablaros quisiera  
à solas. *Car.* Siempre soy vuestro.

*Aur.* Mas porque no forme quejas  
de mis propios interesses,  
la cortesania atenta,  
ni penseis que es escusar,  
ù de vana, ù de sobervia,  
pagaros con el decente  
cortejo tanta fineza;  
tocad, que Diana, y yo,  
en breves sucintas muestras,  
esta dilacion precisa  
librarèmos de grossera,  
porque assi cumpla con todos,  
y assi el tiempo se grangea.

*Danza las dos.*

*Mus.* A los años luzientes de Aurora,  
q.oy cumple hermosa, discreta, y gentil,  
la festejan amantes las flores,  
y sin que las pise, ninguna ay feliz.

*Aur.* Ya veis que no le ha escusado  
de vana quien os festeja;  
dexadme a solas con Carlos,  
y discutrid por la amena  
estancia de estos jardines,  
que para nadie no cessa,  
fino es para mi del dia  
la permission lisonjera.

*Ale.* Què atenta! *Lud.* Què cortesana!

*Dia.* El alma se representa  
entre el pesar, y la duda.

*Mul.* Laura à perder se echa  
quedando sin platicante,  
y el agua à la cabecera.

*Aur.* No cesse el gusto, cantad,  
porque el dia se divierta.

*Vanse todos, y la musica cantando, y quedan  
Carlos, y Aurora solos.*

*Car.* Què puede quererme Aurora?

*Aur.* O si el amor permitiera,  
que en mi pecho se ayudara,  
de mi propria conveniencia!

y porque le he menester,  
mi rigor se corrigiera,  
puede ser, que el interès  
proprio, muchas vezes llega  
à tempear la voluntad  
con mentidas apariencias;  
ha si esta civilidad  
mas que mi razon pudiera!

*Car.* En el tono que me hablare, *ap.*  
en esse he de responderla;  
tibio, si me hablare tibio,  
y tierno, si me habla tierna.

*Aur.* Carlos. *Car.* Bellissima Aurora,  
à cuyos ojos se abrevia  
el indice de mi vida,  
pues en ella siempre encuentra  
la razon de lo que vive,  
el alma fina, y atenta.

*Aur.* En vn tormento estoy yà, *ap.*  
ello no es de la materia.

*Car.* Pues què es lo que se ha perdido?  
ay mas de que no lo sea.

*Aur.* El tiempo es lo que se pierde.

*Car.* Pues que el tiempo no se pierda.

*Aur.* Dexemos lances de amor.

*Car.* Dexemos en hora buena.

*Aur.* Aora no os quiero amante,  
vasallo solo os quisiera.

*Car.* Como leal vasallo os hablo,  
y este es feudo, y no fineza.

*Aur.* Pues aquesta carta, Carlos,  
os darà de vn riesgo cuenta,  
que amenaza mi persona:  
à vos os toca la emmienda,  
tratad de atajarle cuerdo,  
y esto luego al punto sea,  
para que conozca Urbino,  
y el mundo tambien entienda,  
que vos como tan leal,  
mirais solo à mi obediencia.

*Car.* Os queda mas que mandarme?

*Aur.* Nada que dezir me queda.

*Car.* Pues Aurora, Dios os guarde.

*Aur.* El Cielo con bien os buelva:  
esto no tiene remedio, *ap.*  
por mas que yo lo pretenda.

*Car.* Esto assi se ha de curar,  
blandamente, y sin violencia

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, y Aurora.

*Alex.* Señora, ya que de Urbino,  
el Pueblo inquieto està,

y ha...

y hasta la nobleza dà  
lugar a su desatino.

Y aunque Carlos ha intentado  
fossegar su alteracion,  
con cordura, y discrecion,  
à vencerlos no ha bastado.

Siendo disculpa al intento  
de aver suplicado hasta aora  
de vuestro padre, señora,  
como es justo, el testamento.

Viendo que crece el tumulto,  
para que mejor se allane,  
sin que rebelde profane  
de vuestra deidad el culto.

Pues es contra la atencion  
de vuestra soberania,  
que quiera la tirania  
ser lealtad, siendo traycion.

Aunque siempre aveis de obrar  
con la libertad que es justo,  
sin que se atreva en el gusto  
la fuerza à predominar.

Porque no os llegueis à ver  
de su violencia apretada,  
para que al vuestro se añada  
de mis armas el poder,

y de mi Estado à ofreceros  
vengo, con que castigallos  
podeis aquellos vassallos,  
mas que traydores, groseros.

Desde luego en la campaña  
obstentare mi valor,  
y será en vuestro favor  
vencer el Sol por hazaña.  
Siendo à vn tiempo yugo, y freno  
del rebelde, y del oslado,  
que oy à vuestro proprio estado,  
quiera tratar como ageno.

*Aur.* Alexandro, la fineza  
estimo, como es razon,  
que es en aquesta ocasion  
hija de vuestra grandeza.  
Y en fee de que la agradezco  
contra el pueblo mi contrario,  
quando sea necessario,  
valerme de ella os ofrezco.

Mas la razon considera,  
porque no se ha de querer  
tan mal, que enojarme quiera.

Aquella es del vulgo ciego  
vna llama, en cuyo estrago,  
solo es peligro el amago,

que es mas el humo, que el fuego.

Que a cooperar se atreve  
contra la lealtad jurada,  
serà como llamarada,  
que alguna exalacion bebe,  
que solicita abrase, se,  
y para desvanecerse,  
lo que tarda en encenderse,  
tarda solo en apagarse.

*Alex.* Con què bizarras acciones  
se niega à qualquier rezelo,  
que no admite como el Cielo  
peregrinas impresiones!

*Aur.* Presto lo fosségara  
mi respeto, y su atencion,  
y quando no la razon,  
la fuerza lo allanará.

*Alex.* Para esso ofrezco la mia.

*Aur.* Y yo lo estimo, y lo aceto,  
quando llegare a esse efecto  
en su ofensa mi porfia.

*Alex.* Pues dadme licencia aora,  
que no quiero embarazaros;  
solo a entender quiero daros,  
que es vuestro mi Estado, Aurora.

*Aur.* Con todo aveis hecho alarde  
de vuestra heroyca nobleza.

*Ale.* Guarde Dios à vuestra Alteza.

*Aur.* Alexandro, Dios os guarde.

*Ale.* Bien veo, que es diligencia  
esta de amante traydor;  
pero si enojo al amor,  
halago a la conveniencia. *Uas.*

*Aur.* Què en vano, aun con lo forzoso,  
quantos en mi ofensa estan,  
el dictamen venteran  
de mi desdeña caprichoso!

Que à Carlos no he de elegirle  
por esposo, aunque atropelle  
por todo, sin que el querelle  
me aya enseñado à admittirle;  
que la fuerza, y la razon,  
mientras que a amarle no acierto,  
no han de valer: què ay Roberto?

*Salte Rob.* Riesgos de tu obstinacion.

*Aur.* Como? *Rob.* Ha llegado, señora,  
de mis temores el plazo,  
de la tardanza el peligro,  
y del rezelo el cuydado  
Urbino teme, que quieres  
à estraño dueño entregarlo,  
pues en el proprio rehusas

*efectuar*

efectuar el contrato,  
rompiendo por la obediencia  
de tu padre, y de tu Estado,  
por la razon de cruel,  
por la fineza de Carlos.  
Y assi del termino viendo  
el vltimo defengaño,  
fin que el testamento cumplas,  
se resuelven tus vassallos,  
à que à Diana la herencia  
passe, dandole la mano  
à Carlos, pues solo gusta  
tu desden de despreciarlo:  
y si a buena luz se mira,  
tiene razon, que lo airado  
de tu ingrata condicion,  
disculpa sus desacatos:

Què avemos de hazer agora?

*Aur.* Roberto, puesto que en vano,  
de mi pecho a la entereza  
se atreven los sobresaltos:  
confieso que estoy confusa,  
y no puede el riesgo tanto  
en mis dudas, como el ver  
de mi condicion lo extraño.

Yo he dado en que sin quererle  
no he de llegar à nombrarlo  
por mi esposo, aunque arriesgara  
Imperios mas dilatados.

Bien saben mis resistencias,  
que obligarme ha deseado,  
y de imposible ha servido  
conmigo el solicitarlo;  
que por mas que à los deseos  
la razon quiera ayudarlos,  
si no los logra la dicha,  
no los consigue el cuydado.

Y assi en vano à las violencias  
rendirè los agassajos,  
que contra mi intento han sido  
tantas vezes obstinados.

*Rob.* Eflo es querer reducirse  
al peligro de airado  
de quedar se sin Urbino.

*Aur.* Yo à mi por Imperio basto.

*Rob.* Advierte. *Aur.* Ya estoy resuelta;  
mirad si ay medio mas blando  
para assegurar el pueblo,  
sin dar a Carlos la mano,  
porque aunque se pierda todo,  
no he de casarme con Carlos.

*Rob.* Otro medio mas conforme

a la razon no le hallo.

*Aur.* Pues esse en mi es imposible.

*Rob.* Mirad bien. *Aur.* Bien lo he mirado.

*Ponense a hablar Aurora, y Roberto, y salen*

*Carlos, y Julio al paño.*

*Car.* Julio, mas temprano llego  
a ver de Aurora los rayos,  
que ya en su incendio amoroso  
mas me yelo, que me abraço.

*Jul.* Para què son esos yelos,  
si se yo que estás rabiando  
por ella, y es menester  
darte vn favor saludado?

*Carl.* Vna quexa, y otra quexa  
desazonan los halagos,  
que al mas hidalgo cariño,  
haze el desprecio villano;  
ya en mi van los desahogos  
los desdenes olvidando,  
trocando el morir de loco  
al vivir de escarmentado.

*Jul.* Todos estos disimulos  
son, como te estás curando,  
lisonjear el remedio,  
mas que no sanar el daño.

*Car.* No digo yo que del todo  
estè de mis males sano,  
fino que los accidentes  
los hallo en mi mas remplados,  
y es gran remedio el descuydo.

*Jul.* Allà lo verèmos, quando  
buelvas à hablar con Aurora.

*Car.* No podrè agora escusarlo.

*Aur.* En vano os cansais, Roberto.

*Car.* Con Roberto està. *Jul.* Tengamos  
cuenta con la recaida,  
porque està muy delicado.

*Rob.* A tanta resolucion,  
los consejos son en vano,  
y assi me voy: vuestra Alteza  
podrà obrar en esse caso  
como mas fuere servida,  
que yo por leal vassallo,  
cumplirè en obedecerla  
con lo que estoy obligado;  
pero yo harè que la obligue  
con mi industria el pueblo, tanto,  
que la sinrazon conceda  
lo que à lo justo ha negado.

*Aur.* Hasta Roberto parece,  
que es de mi gusto contrario:  
Carlos està aqui, yo quiero

comu-

comunicarle esto, y hago  
testigo al amor, à quien  
pretendí obligar en vano,  
que es esta la vez primera  
que la hablo sin cuydado,  
que tanto me defazona,  
que pues resuelta me hallo  
en no casarme con él,  
sin el tema porñado,  
de que mejor me parezca,  
podré de aqueste embarazo  
comunicarle el remedio:  
seais bien venido, Carlos.

*Car.* El que llega à vuestros pies,  
la mejor dicha ha logrado.

*Aur.* Forzoso es valermè del, *ap.*  
y así pretendo empeñarlo  
con su misma bizarria:

Carlos, yo tengo que hablaros.

*Car.* El tener yo en que serviros,  
es de mi lealtad aplauso.

*Aur.* Salte allá. *Lu.* Si harè;  
mas quedarème escuchando  
en què para este mysterio,  
que para esso soy criado.

*Aur.* Al fin, que mi Estado quiere  
con traydores defacatos  
fujetarme el alvedrio,  
que tan libre le dexaron  
los Cielos, siendo del alma  
siempre dueño soberano.

*Car.* A las fronteras parti,  
solo para asseguraros,  
sin dependencia, y sin riesgo,  
la fee de vuestros vassallos,  
y en ellos por las memorias  
de vuestro padre, fue en vano  
mi diligencia, que quieren,  
en esta razon fundados,  
que vivan en su respeto  
venerados de los años;  
y siendo yo la ocasion  
desta inquietud, deseando  
ferlo tambien del sosiego,  
de mi vencido he quedado,  
bolviendo à Urbino corrido,  
de que quieran obligaros  
à mi favor sus violencias,  
quando estoy solicitando,  
porque vos lo deseais,  
remedios para olvidaros;  
y así ved lo que hazer puedo

en vuestro servicio, dando  
à entender, que mas estimo,  
à pesar de lo que os amo,  
la atencion de vuestro gusto,  
que el favor de vuestra mano.

*Aur.* Carlos, ya que esta materia  
a declararse ha llegado  
tanto, que de mis oidos  
aun no se recata el daño,  
porque en el remedio della  
mas atentos discurramos,  
apartemonos à vn tiempo  
de nuestros afectos ambos,  
olvidando vos lo amante,  
deponiendo yo lo ingrato,  
no me mireis como à dama,  
que ha podido ocasionaros  
con el amor alborotos,  
y con el desden enfados.  
Como Duquesa de Urbino  
me mirad, pues así os hablo,  
sin que el parentesco estorve,  
que escuchéis como vassallo.  
Primero se ha de assentar,  
que de casarme no trato  
por agora, por pretextos  
à mi razon reservados;  
demàs de ser cobardia  
de mi corazon bizarro,  
reducirme a la violencia,  
sin rendirme al agassajo.  
Y fuera contradizirme  
en este tumulto vario.  
no tener la execucion,  
y obedecer al amago.  
Que soy legitimo dueño  
de Urbino, no ay que dudarlos;  
y que mi padre no pudo,  
aunque fue suyo el mandato,  
con clausula tan precisa,  
forzarme a tomar estado;  
contra mi gusto, es muy cierto;  
pues fuera costoso cambio,  
por tan poca tierra dar  
Imperio tan dilatado.  
Que mis vassallos pretendan  
este precepto tirano  
de su gran temeridad  
por superflua, será agravio  
confundir al señorío  
el dominio, equivocando  
à vos el designio atento

del

del amor; pero es reparo  
indigno de vuestra sangre,  
pues no ha de poder lograrlo  
de mi sentimiento à costa,  
y de mis desprecios, quando  
para remediarlo todo  
de sus lealtades me valgo:  
y assi, para acreditar  
lo obediente, y lo bizarro,  
aunque quede de lo atento  
que xoso lo enamorado:  
ved què podemos hazer  
los dos en aqueste caso,  
de modo que estè segura  
mi grandeza, sossegado  
Urbino, y mi gusto libre  
del riesgo de executar lo.

*Car.* Bien sabe el Cielo, señora,  
lo mucho que me ha pesado  
el que mi nombre aya sido  
de vuestros tiros el blanco:  
y porque del interès  
conozcáis que no hago caso,  
todo el derecho de Urbino  
lo renuncio en vuestras manos.  
No quiero yo a vos sin vos,  
ni ha de obligarme vn Estado,  
à que pueda lo ambicioso  
desluzirme lo gallardo.  
Què le importará al deseo,  
que à la fineza consagro,  
que estè vana la ambicion,  
si està el amor desairado?  
Lograr el bien resistido,  
nunca viene à ser logrado,  
que pelagra en la violencia  
de la ventura el aplauso.  
De dos conformes deseos,  
de amor se compone el lazo,  
no quiero nudo, que siempre  
se rompe por desatarlo.  
Los violentados favores  
son placeres de tiranos,  
que tienen en la lisonja  
el pesar disimulado.  
No quiero amor sin amor,  
que es tener flecha sin arco:  
no quiero Estado sin gusto,  
ni gusto sin agasajo.  
Darè yo a entender al pueblo,  
que yo no soy el que trato  
de casarme, por no ser

al casamiento inclinado.  
Desmentirè mi fineza,  
pues todo conmigo es falso,  
y obstarè desahogos,  
en vez de llorar agravios.  
Persuadirè le a que dexè  
el intento temerario,  
que no quiero que os obligue,  
pues yo no puedo obligaros:  
y de su intencion, si assi  
no se detienen los pasos,  
harè que venza el rigor  
lo que no pudo el agrado.  
Para esto, de mis amigos,  
y de mis deudos juntando  
las fuerzas, harè à las armas  
arbitros de empeño tanto;  
ò si no me irè del mundo,  
porquè escusando el estrago,  
a menos costa quedèis  
libre de aqueste embarazo. *Yendose*

*Au.* Adonde vais deteneos,  
que esto ha de ser mas de espacio.

*Car.* Para obedeceros, nunca  
de la dilacion me valgo.

*Aur.* Confieffo yo que esta vez  
sin violencia le he escuchado,  
mezclandose en los sentidos  
lo gustoso con lo ingrato.  
Debe de ser como està  
mis conveniencias tratando,  
que lo agasable se dexa  
llevar de lo interessado.  
Mas sea agradecimiento,  
ò gusto el mismo reparo,  
yà no estamos el, ni yo  
en tiempo de examinarlo.

*Car.* De què se suspende agora? *ap.*

*Aur.* No entiendo aqueste mi lagro.

*Car.* No me direis el camino  
mas facil de asegurarnos,  
para que yo no lo yerre?

*Aur.* A vuestra lealtad lo encargo:  
que assi se confunda el gusto! *ap.*  
que este hallamiento impensado  
no pueda en mi conccer  
si es aliento, ò si es desmayo!  
Mas yà està echada la suerte;  
esto ha de ser, no bolvamos  
à las passadas porfias,  
donde pelagra el cuydado.

*Car.* Què he de hazer, saber espero.

*Am.* Corra libremente el daño: *ap.*  
como no me case, hazed  
lo que vos quisieris, Carlos,  
y dexadme, que no estoy *Yendose.*  
para verme, ni escucharos.

*Car.* Què extraño desabrimiento!

*Aur.* De tanto confuso caos, *Al paño.*  
quando à pesar de mis dudas  
saldrà mi desvelo? quando? *Vase.*

*Sale Iul.* Fuese aqueſta mi ſeñora?

*Car.* Avrà à nadie ſucedido  
lo que a mi? pierdo el ſentido.

*Iul.* Valgate Dios por Aurora!

*Car.* Como puede aver paciencia,  
para tan necio rigor?  
enfadòſe del amor,  
pero no de la violencia.

*Iul.* Su pretenſion he eſcuchado,  
el modillo me ha aturrido.

*Car.* El deſden no me ha ofendido,  
el deſpecho me ha irritado,  
y aun no hallo à mis males medio.

*Iul.* De Aurora con la porfia,  
no dixè yo que ſe avia  
de avinagrar el remedio?

*Car.* Eſte deſigual furor,  
que aora en ſu ceño vi,  
le debo ſentir por mi,  
mucho mas que por mi amor.  
Pues quando aguardar pretendo,  
ſus deſignios, para dar  
à ſus deſdenes lugar,  
aun con ſervirla la ofendo:  
y es que ſu deſprecio injuſto,  
enſeñando yà al rigor,  
como no pudo en mi amor,  
quebrò la fuerza en ſu guſto.  
Vive Dios, que ella ha de ver  
caſtigados ſus deſvelos.

*Sale Lud.* A la locura bolvemos?

*Car.* Y con nuevo parecer.

*Lud.* Pues ſi al mal reſtituido,  
por no hazer lo que conviene,  
vueſtra deſorden os tiene,  
de curaros me deſpido.

*Car.* Què he de hazer, ſi en el mortal  
achaque de que adolezco,  
no bien de vn mal convalezco,  
quando enfermo de otro mal?

*Lud.* Como? *Car.* Hablèle à Aurora olvidado  
de lo tierno, y de lo amante,  
dexandole a lo galante

los peligros del cuydado.

Pues ſu deſden ſin mudanza,  
fiandose en ſu belleza,  
pretende de mi fineza  
valerſe ſu confianza.

Que el pueblo la alleguſſe  
me mandò, yo lo ofreci,  
y quando atento crei,  
que mi lealtad la obligafſe;  
à no caſarſe reſuelta,  
con grande ſeveridad,  
reſpondiò vna ſequedad;  
de mil rigores embuelta,  
dexandome ſin ſentido,  
à nuevà pena entregado.

*Iul.* Si de deſdenes ſe ha hartado,  
no quiere aver recaido?

*Lud.* Carlos pueſto què el deſden  
de Aurora nunca es menor,  
viendo que en èl aventura  
el eſtado que heredò,  
y lo que no haze por ſi,  
no es mucho no hazer por vos;  
de lo que importa tratemos,  
pues en qualquiera ocaſion  
aſſegurar à Diana,  
es el camino mejor.

Dexad las galanterias,  
que nunca las mereciò  
la ingratitud en quien obra  
ſiempre la deſatencion:  
y divirtièdo el peſar,  
que mataros intentò,  
deſpiquen la conveniècia  
los deſprecios del amor.

Demàs, que viendo burlado  
lo fino de vna aficion,  
la mas tierna voluntad  
en odio ſe convirtiò.  
Enojos pide la quexa,  
venganzas la ſinrazon,  
no ſe alabe la crueldad,  
que en caſtigo quedò,  
y el mejor ſerà paſſarſe  
à otra dama en mi opinion,  
que juzgandola por ſuyo,  
ſiente el deſpego mayor,  
ver en ageno poder,  
aun lo que nunca eſtimò.

*Car.* Bien dizes, y mi locura  
emmiende aſſi mi razon;  
y aunque de eſtar de ſu parte

la he

la he dado palabra oy,  
no ha de cumplirla ofendido,  
quien despechado la diò.  
Vivan Diana, y mi quexa:  
solo reparo en que estoy  
tal, que no acertarè a hablarla,  
que otra vez me sucediò  
buscar en ella remedio,  
y aumentè mas su dolor.

*Lud.* No la habéis en amor, id  
mañoso, y amante no,  
à la conveniencia solo,  
que puede ser, que al calor  
de su agrado, se aliente  
vuestro elado corazon,  
y mas quando es instrumento  
de vna venganza. *Car.* Al furor  
de mi sentido serà  
escandalo desde oy  
de mis amantes finezas,  
sin que perdone traycion  
villana, que no execute  
en quien tanto me ofendiò.  
Passe la herencia à Diana,  
logre con ella el favor,  
tenga Aurora extraño dueño,  
que quizà en la division,  
teniendo lexos la causa,  
vendrà à ser mi mal menor.

*Lud.* Carlos, no ha ce ser assi,  
que la amistad de los dos,  
no ha de perder la fineza,  
y mas en esta ocasion.  
Aurora no ha de casarse,  
y he de embarazarlo yo,  
dando à entender, que la quiero,  
mudando de condicion:  
pues los zelos, que son sombras,  
que empañan la luz del Sol,  
embarazarnos pudieron  
el efecto la atencion;  
y assi asseguraros quiero.

*Car.* Hallè mi remedio en vos,  
Ludovico, que esso solo  
desmayaba à mi temor.  
O exemplo de la amistad!  
aora si, que alentò  
el pecho, y dar puede aora  
para otro intento valor.  
Aora si, que à Diana  
verè con mas atencion,  
con mas gusto, y tratarè

de mi venganza mejor;  
que si al parecer està  
seguro lo que se amò,  
con mas falsedad se atreve  
vn deseo à ser traydor:  
à vos os debo la vida.

*Lud.* Pues id à la execucion:  
hàzia acà viene Diana,  
y mirad que serà error  
no tratar de lo que importa.

*Iul.* Ata tu dedo, señor,  
que es el termino que viene  
pintado a la execucion.

*Car.* Heme de vengar de Aurora.

*Lud.* Pues yo à guardaros voy  
las espaldas. *Car.* Sois mi amigo.

*Lud.* Cuydado Carlos, y à Dios. *Vas.*

*Iul.* Para tu gusto es Diana,  
y pues que dèl se riò  
Aurora, papenla zelos,  
que son los deudos de amor.

*Sale Di n.* Pesame de aver hallado  
aquí à Carlos, que està aora  
en la galeria Aurora,  
y podrá darla cuydado  
vernòs hablar, que la herida  
de los zelos, que despierta  
tanto el amor, es mas cierta,  
quando està menos temida.

*Iul.* Prevente para obligarla,  
fino del todo a querella,  
que vive Christo, que es bella.

*Car.* Con gran gusto llevo a hablarla:  
Diana hermosa? *Dia.* El favor,  
como lisonja le estimo,  
mas que de galan de primo.

*Car.* Uerdades son de mi amor.

*Dia.* Esse todo le cumplais  
en la belleza de Aurora.

*Iul.* Està muy otra, señora.

*Dia.* Siempre conmigo os burlais  
por divertir su desden,  
y este hallado atrevimiento,  
por tan deudo os lo consiento.

*Car.* Tratad, Diana, mas bien  
vuestra hermosura, y mi amor,  
que nunca ha necesitado,  
para buscar vuestro agrado,  
vivir de ageno rigor.  
Que solicitando el bien,  
que en vos mi atencion procura  
he dexado su hermosura

Da

à solas

à solas con su desden.

*Dia* No, sino que despechado  
aqui amor os arrojò,  
y quereis que alumbre yo,  
lo que Aurora os ha cegado.  
Mas creo la cortesia;  
que poco que ha menester  
quien ama para creer.

*Iul.* Vá bien? *Car.* Mejor que temia.

*Iul.* Tu conveniencia asegura,  
y Aurora, aquesto ajustado,  
sin galan, y sin Estado,  
vaya a ser ama de vn Cura.

*Dia.* Al fin, que tan grande amor,  
en vos se pudo acabar?

*Car.* Tema la podeis llamar,  
aunque locura es mejor.

*Dia.* Temor es qualquier porfia,  
del gusto que ciego està *Tocan dentro*

*Car.* Adonde cantan? *Dia.* Será

Aurora en la galeria,  
que aora alli la dexè:

si me ha visto, y se acordò

de la eña que me diò,

quando por su orden hablè

a Carlos, y cuydadosa

assi avisarme ha querido,

que lo ha visto, y lo ha sentido,

y sin duda està zelosa.

*Tocan.*

*Car.* De su desden obstinado,  
segunda eña parece.

*Iul.* No dudes que te aborrece,  
pues te lo dize cantado.

*Cantan.*

*Mus.* Por mas que aquella montaña  
resiste del mar los golpes,  
se miran en sus peñascos  
las señas de sus rigores.

*Dia.* Tantas voces, de tus zelos  
acreditan mi temor.

*ap.*

*Car.* O si fueran de su amor  
hijos aquestos desvelos!

*ap.*

*Mus.* De dos elementos sufre  
las violentas disensiones,  
siendo en la guerra del tiempo  
atalaya de las flores.

*Dia.* Yo me voy, por no aumentar  
mas su sospecha, y mi pena.

*Iul.* Las voces son de Sirena,  
que te pretende engañar.

*Car.* Por què os vais? *Dia* Aurora, bien  
explica su sentimiento,

no embarazaros intento.

*Car.* Si no es cuydado, es desden.

*Dia* A Aurora temo. *Car.* Es en vano,  
pues hablar conmigo es culpa,  
que el parentesco disculpa.

*Iul.* No lo querrà tan cercano.

*Dia.* Para què es ocasionar, *Entrandose.*

pues vuestro amor no se ignora,

vna malicia en Aurora,

y en vos, Carlos, vn pesar?

*Car.* No entiendo vuestro temor,  
ni de Aurora los desvelos.

*ap.*

*Dia.* Ya tiene con estos zelos

*ap.*

mas enemigos mi amor.

*Vase.*

*Car.* No se temple mi venganza

con vn engaño tan necio,

que està seguro el desprecio,

y està en duda la esperanza.

*Vase.*

*Iul.* Que mas à ser se acomoda

Aurora con esto, es llano,

el perro del hortelano,

que la baca de la boda.

*Vase.*

*Sale Laura, y Flora con dos luces.*

*Lau.* Pon aqueßas luces, Flora,

y pues todo anda rebuelto,

vn breve rato de nuestras

humanidades tratemos.

Mugeres somos tambien

las de Palacio, es muy cierto;

pero esto de ser mugeres,

es con notable secreto.

Sujetas como las otras

nacimos al galanteo:

y aunque nada nos obliga,

famoso gusto tenemos;

pues todos los que nos buscan,

son hombres de lindos gestos.

Pues si esto es assi, mi Flora,

afloremos el mysterio,

y leamos las dos juntas

los papeles que tenemos

de diferentes amantes,

y hagamos gran burla dellos.

*Flor.* No tengo yo mas que seis.

*Lau.* Yo catorze, ò quinze tengo,

y algunos extraordinarios.

*Flor.* Laura, pues vamos leyendo,

y conforme sus delitos

el castigo les daremos.

*Lau.* Con solos aquestos pocos,

oy ha entrado mi correo.

*Flor.* Mi estafeta, aunque es menor,

ha entrado con todos estos.

*Lau.*

*Lau.* Oye este por vida tuya,  
que es de vn grande majadero,  
preciadissimo de rico,  
y que alaba con estremo  
sus halajas, y haze dellas  
grandes encaucamientos;  
ha echado coche estos dias,  
y ha vestido vn lacayuelo.  
Dize de aquesta manera  
mi halajadissimo necio.

*Lee.* Ayer por la tarde, yendo en mi coche, como tiene tan lindo movimiento, me dió deseo de escriuiros, y bolvi a casa, y sacando papel, y tinta de vna. escrivania harto rica por cierto, fiè a estos pocos renglones lo ardiente de mi passion, y estaba tan embelesado, imaginando en vuestra hermosura, que me dixo Juanillo mi lacayo, que es la mejor tabandija del mundo, y despues que le vesti de nuevo està graciosissimo: Señor, por amor de Dios, q V. md. buelva en si: y no fue mucho q me lo dixesse, porque estuve divertido en vuestra memoria tanto tiempo, q se gastaron dos velas de sebo, q estaban en dos candeleros. Bolvi en mi, y hallè q avia gastado cinco horas en conceptos, y no horas de las ordinarias, sino de mi relox de porcelana, que no las ay en España, y esto es lo referido, porque sepais lo que me debeis, y Dios os guarde los años, que ha que se fundò vn mayorazguillo mio, que à fee, que seràn mas de quinientos. Uuestro.

*Flo.* JESVS, y què desatino!  
mas yo sè, que son tan buenos  
los deste, que es de vn galan,  
que habla siempre con mysterio,  
y jamàs lo dize todo,  
y dà à entender, que en aquello  
que encarece, algo reserva,  
y nunca dà todo el pecho,  
y la mitad de las cosas  
siempre se caen hàzia dentro:  
dize assi mi mysterioso  
galan, a medio concepto.

*Lee.* Sola vna muger ay en el mundo, q pueda llamarse perfectamente hermosa, y fuera yo muy groffero, y muy ruin, si dixera q erais vos, porque ay tiempos de hablar, y tièpos de callar: solo dirè, que llegar yo à quereros, fue vn caso muy extraño, y muy terrible: y mas es, q yo aun no avia caido en lo mucho q os adoraba, hasta q me lo dixeron por señas, à quien no pude perder el respeto; y lo cierto es, que

si yo llegàra a mercceros, que yo me caiera con vos bien diferentemente que otros, y quizà, y quizà nos alcanzaran las bendiciones de la Iglesia tanto, como al que mas, que esto de la gracia de Dios es para quien lo entiende. Y con esto no soy mas largo. Dios os guarde los años, que yo me sè. Fecha à quatro deste mes.

*Lau.* Tan gran tonto es como eslotro:  
señores, no es muy mal hecho,  
que tengan tambien licencia

de enamorarse los necios?

*Flor.* Es muy gran bellaqueria,  
y yà que aman, por lo menos,  
no se les consienta cosa  
de feda en el pensamiento.

*Lau.* Tambien aqueste papel

es raro; mas passos sientto

aqui cerca. *Flor.* Y de basquiñas

es el rumor. *La.* Cõ aquesto *Mata la luz.*

si es Aurora, no verà

quien somos, ni lo que hazemos,

porque oy està endemoniada.

*Flo.* Por aqui entrarnos podemos.

*Lau.* Vamonos por otra parte

à despachar el correo.

*Entranse por una puerta, y sale por otra Diana.*

*Dia.* Sin luzes està la sala,

con la confussion sospec ho

que se les avrà olvidado,

y de hallarlo assi me huelgo,

porque con mas libertad

hablarè con mis deseos;

demàs de que por aqui

passa siempre, à lo que entiendo,

à la antecamara Carlos,

y si le encuentra mi afecto,

he de hazer vna experiencia,

por ver si su amor es cierto,

que oy parece que me hablò

menos forzado, y violento:

y por mas que se assegure

de su fineza mi pecho,

vna prueba ha de afirmar

mi duda; mas passos sientto

aqui cerca, quiera amor

que se logre lo que emprendo.

*Salen Carlos, y Julio.*

*Car.* Julio, no puedo hazer mas

por Aurora. *Jul.* Ya lo veo,

mas no lo veo por Dios,

que està à obscuras todo aquesto.

*Car.* De mi quanto me he yenico,

por

porque no me encuentre el pueblo,  
que en tumulto acelerado  
me aclama ya por su dueño,  
y a las puertas de Palacio  
por instantes va creciendo,  
ayudado de la noche;  
ò que mal, Julio, que acierto  
à ser de Aurora enemigo!

*Jul.* O señor, y como tiemblo  
de miedo, y de verme a obscuras.

*Car.* De què tiemblas majadero?  
tu miedo es sin ocasion.

*Jul.* De gula tengo yo miedo.

*Car.* Què bravo gallina que eres!

*Dia.* Este es Carlos. *Jul.* No lo niego;

mas dime, no puede ser,  
que aya aqui mil y quinientos  
hombres por orden de Aurora,  
para darte pan de perro?  
porque muerto tu, se acaba  
la causa de tantos pleytos.

Pues por Dios, que me parece  
que veo relucir vn peto  
hazia alli, y vn espaldar.

Ea, señor, esto es hecho:  
diez compañías de corazas  
son y vn batallon en ero.

*Dia.* Mudando la voz, a Carlos  
hablar aora pretendo.

*Jul.* Buena gente, y bien armada.

*Dia.* Ha señor Carlos? *Jul.* San Pedro,  
vno de los Capitanes  
te habla: què voz tiene el perro!

*Car.* Vete, necio, no me estorves  
lo que presume el desco.

*Jul.* Juio a Dios, que le conozco,  
que es vn Capitan Tudesco.

*Car.* Uete. *Jul.* De muy buena gata.

*Car.* Vete apriessa. *Jul.* Irme quiero. *Vase.*

*Car.* Quien es quien à Carlos llama?

*Dia.* Quien solo para poderos  
hablar, aqui os esperaba.

*Car.* Quien sois? porque mi respeto  
no dude como ha de hablaros.

*Dia.* Entre las damas me cuento  
de Palacio, y la Duquesa  
me fia todo su pecho;  
sè, que aveis de agradecerme  
lo que deziros intento,  
y por ganar las albricias  
de vuestro amor, me resuelve  
à deziros lo que Aurora

deposito en mi silencio:

assi sabrè si la quiere.

Bien sè que ya no es tan fiero  
su desden, y que trocarà  
en agrado todo el ceño,

como llegàrà à saber,  
que vuestro amor era el mesmo:

dezidme vos si la amais,

que de mi parte os ofrezco

su favor, que solo aguarda  
à examinar vuestro pecho.

*Car.* Algun engaño se encierra  
aqui, que yo no penetro;  
dudosamente averiguo  
lo que responderla puedo.

*Aurora al paño.*

*Aur.* Huyendo vengo de todos,  
y de mi, Cielos! que es esto?  
sin luz estàn estas piezas;  
de todas se aflusta el pecho,  
y es novedad que me pone  
à examinar la deseo.

*Car.* Mejor es, que la responda  
neutral en lo que reservo,  
porque si es Aurora, antes  
se picarà del despego;  
y si es Diana, la gano,  
para qualquiera suceso.  
Digo, que puso mi amor  
su injusto aborrecimiento,  
tan cobarde, que aun yo mismo  
examinar no me atrevo  
si mi fineza es lo propia.

*Dia.* Vos ignorais vuestro pecho?

*Aur.* Aqui me parece que oygo  
hablar. *Dia.* Vos estais tan leños  
de vos, que no penetráis  
el alma de vuestro intento?

*Aur.* Hablando estàn, y es la voz  
de muger; pero no entiendo  
lo que dizen. *Car.* Es tan grande  
el temor, que sus desprecios  
me han causado, que mi amor  
debe de callar de miedo.

*Aur.* Hablando estàn, y sin duda  
alguna traycion rezelo  
contra mi, ò contra mi Estado,  
y averiguarla pretendo:  
luces, ola. *Car.* Esta es Aurora.

*Dia.* Mi hermana es. *Aur.* Luzes presto.

*Dia.* Mucho temo, que me vea  
con Carlos; ò quiera el Cielo,

que

que yo encuentre con la puerra!

*Aur.* Luzes. *Dia.* Ya la hallè.

*Llega a la puerta Diana, saca Laura la luz, y*

*Diana se la quita.*

*Lau.* Què es esto?

*Dia.* Suelta; ya yo traygo luz:

focorriò mi pena el Cielo!

*Aur.* Tu, hermana, la luz traxiste?

*Dia.* Yo soy quien mas te obedezco.

*Aur.* Aora es mayor mi duda;

Carlos està aqui, y no encuentro

la muger con quien hablaba.

*Car.* Por la cuenta Aurora pienso,

que era la que hablò conmigo.

*Aur.* Pues que hablaban es muy cierto.

*Car.* Pues como fue quien pidió

las luzes? yo no lo entiendo.

*Aur.* Pues como està solo Carlos?

*Dia.* Laura, calla. *Lau.* Yo lo ofrezco.

*Aur.* Uistè acafo, quando entraste,

que saliese de aqui dentro

alguna muger? *Dia.* Ni vn alma;

Laura, y yo venimos luego

que te oimos; mas no vimos

à nadie. *Aur.* Pues esto es cierto,

Carlos con vna muger

estaba hablando aqui dentro,

y pudiera muy bien Carlos,

pues se precia tan de atento,

ya que me turba la paz,

no profanar el respeto,

que hablar en mi proprio quarto

con vna muger, tan lexos

està de ser cortesia,

que casi le haze grossero;

mal encubre mi cuydado.

*Car.* Señora, nada os entiendo.

*Aur.* Dexadme todos, que todos

fois partes en mi despecho;

idos, Carlos: vete, Diana;

otro nuevo galanteo

*ap.*

le hemos descubierto a Carlos,

sin mi hermana, bueno es esto.

*Dia.* Uoyme por obedecerte:

Laura, acà fuera hablarèmos.

*Lau.* Ya yo voy en la maraña.

*Vas.*

*Car.* Ya, señora, os obedezco;

si Aurora muda el desden,

*ap.*

ocioso vive el remedio,

porque veo en su cuydado;

mas què sè yo lo que veo.

*Vas.*

*Aur.* Què es esto que me sucede?

otro no esperado efecto,

la duda de aqueste caso

ha ocasionado en mi pecho,

Carlos festeja otra dama

sin mi hermana, y otro objecto

divierte su voluntad,

y entretiene sus descos

Bien puede ser, porque yo

damas en Palacio tengo,

de mi sangre, y de mi casa,

y no era rotable yerro,

que Carlos fuesse de alguna

firme amante, y verdadero.

Demàs de que para darme

pesar, no las diferencio;

porque para mi cuydado

todo viene a ser lo mesmo,

qualquier muger que quisiera.

fuera agravio; mas què es esto?

Ya en lo que siento me sobra

inquietud para vnos zelos:

zelos puedo yo tener

desto que dudo, y no entiendo?

y que si llevo a tocarlo,

todo es sombra, y nada es cuerpo.

O! ayudeme aqui el discurso,

y esta inquietud que padezco,

pues que me cuesta vn cuydado,

me valga vn conocimiento.

Quando vi à Diana hablar

con Carlos, y fue concierto

entre los dos, no turbò

su vista la paz del pecho,

y esta tarde me diò pena

verlos juntos, y mi inquieto

desafossiego mostrò

la musica en sus acentos.

Y aora, que casualmente,

son presuncion mis rezelos,

rompe el alma todo el gusto;

tratado de mi deseo.

Luego el no moverme alli

[este es preciso argumento]

naciò de que yo busqué

por medicina los zelos.

Luego nunca estrechè en Carlos

la ocasion de mi despecho,

sino en mi, que deseaba

labrarme mi agrado mesmo.

Bien conocia mi daño

del alma, aquel tema necio;

que no se oñaba el deseo

*quedar*

quedar sin algun cuydado,  
 consigo a solas creciendo,  
 que ei a inhumana crueldad,  
 con tanto aborrecimiento,  
 no salir de mi à buscar  
 a mi achaque algun remedio.  
 Mi deseo me ha enfermado,  
 es sin duda, y ya penetra  
 el averme parecido  
 Carlos menos; mas ya es tiempo,  
 que le hable sin la porfia  
 de forzar mis pensamientos.  
 En estraña obstinacion  
 he vivido, mas què yerres  
 la voluntad no comete,  
 quando dà en hazer empeño  
 de su opinion, y al discurso  
 haze complice en su intento?  
 Pero ya tarde conozco  
 mi ignorancia, quando advierto,  
 que yo, ni Carlos estamos;  
 pero què impensado estruendo  
 es este junto a mi quarto? *Salen todos.*  
*ola. Rob.* Gran señora, el pueblo.

*Lnd.* Obstinado. *Alex.* Y ofendido.

*Rob.* Vuestra dilacion remiendo,  
 junto ha venido à Palacio,  
 y su intencion no sabemos.

*Lnd.* Solo sè, que aclama a Carlos.

*Car.* Mi amor sabe lo que siento.

*Dia.* Acabese ya esta duda.

*Is.* Seamos Duques, y ande el pleyto.

*Aur.* Pues què es lo que puedo hazer?

*Rob.* Mi vigilancia ha dispuesto  
 que estè en custodia el Palacio;  
 y aun es traza de mi zelo *ap.*  
 el que el Pueblo mas la obligue:  
 pero què importa, no aviendo  
 de darle la mano à Carlos?

*Aur.* Pues remediase con esso?

*Rob.* Claro està que se remedia.

*Aur.* Y sabeis vos, si està en tiempo  
 Carlos de querer casarse?

*Car.* Toda mi fortuna abrevio  
 al fi de esta hermosa boca.

*Aur.* Pues antes que el pensamiento  
 en varias formas confunda  
 las verdades de mi pecho,  
 que yà cariñoso abraza  
 lo que d'iprecio primero,  
 aquesta es mi mano, Carlos.

*Car.* Y esta es mi boca, que sello,  
 indigno de tanta dicha.

*Aur.* Esto à mi amor se lo debo,  
 Carlos, y no al sobresalto,  
 ni à la violencia del pecho.

*Car.* Mi amor lo merece todo:  
 Ludovico, en conociendo  
 que Aurora no me aborrece,  
 en vano son los remedios

*Lnd.* Yo solo, Carlos queria  
 curaros de su desprecio.

*Aur.* Alexandro, de Diana  
 despues serà facil dueño,  
 que acelerarse mis bodas,  
 es por que lo pide el riesgo.

*Aur.* Dichoso serè mil vezes.

*Dia.* Esta fortuna agradezco.

*Aur.* Roberto, ya el pueblo tiene  
 razon para no estar ciego.

*Rob.* Llevarè yo las nuevas,  
 que soy quien mas las celebro.

*Flor.* Laura, sin novios quedamos.

*Laur.* En quanto nager lo siento.

*Car.* Aqui tenga fin dichoso,  
 si lo merecendus yerros,  
 curar el mal con el mal,  
 y Enfermar con el Remedio.

F I N.